

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deonné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 27 de Octubre de 1871.

NUM. 525

CRONICA PARLAMENTARIA.

Seguimos con los derechos individuales, y de esta manera va adelantando la discusión, que casi, casi ya no se sabe lo que es, ó no se entiende lo que significa la palabra moral pública.

El Sr. Bogañal rectificando, ha tenido que explicar una vez mas lo que es moral pública.

El Sr. Muñoz Bueno ha hecho un discurso progresista. El diputado estreñido no comprendía el motivo de la división en el seno del partido progresista, cuando todos piensan de la misma manera y han pensado siempre lo mismo. La Cámara no dejó de mostrarse risueña al ver lo mucho que repetía el Sr. Muñoz Bueno eso de que los progresistas piensan siempre.

El Sr. Muñoz Bueno explicó de una manera mas inteligible lo que es moral pública: «¿Teneis mujer, teneis hijas? Pues preguntadas lo que es la moral en todas sus acepciones. Ellas os contestarán sin tanta interpretación del Código penal; y si no saben lo que es moral, echadlas de casa.

Hay algo de brusco y de llano en este modo de expresarse, pero hay mucho de cierto. Lo blanco y lo negro no se definen, y sin embargo todo el mundo sabe lo que es blanco y lo que es negro.

Todo el resto del discurso del Sr. Muñoz Bueno fué en extremo vulgar.

Levantose á consumir el segundo turno el señor Salmeron, individuo de la minoría republicana, pero que hablaba por su propia cuenta, cosa que va sucediendo ya con dos individuos de la minoría republicana, lo cual prueba que en todas partes cuecen habas, ó lo que es lo mismo, que en todos los partidos revolucionarios anda la división y la discordia de por medio, y que esto de los derechos individuales, entre otros muchos inconvenientes, tiene el de haber perturbado el cerebro de mucha gente.

El Sr. Salmeron habla con facilidad, aunque en tono de sermón: ha leído mucho, y sabe de memoria todo lo que ha escrito el Sr. Salin del Río, y es un digno discípulo de aquel maestro, confuso, embrollado, metafísico verdadero, si es que son metafísicos verdaderos aquellos que explican mal lo que han aprendido, ó que se les entiende con dificultad, que son dos géneros distintos de metafísica.

La Internacional, según el Sr. Salmeron, es la antítesis de la sociedad presente: es la representación mas viva y genuina de los derechos individuales. Luego los derechos individuales han encarnado á la Internacional. ¡Bonita crial! Pueden estar satisfechos los que han introducido en la Constitución los tales derechos.

La cuestión llegó ayer tarde á los últimos límites del barullo. Cada orador, en lugar de aclarar la cuestión, la embrolla mas. De esta discusión, en lugar de salir la luz, van á salir las tinieblas, y eso que, según el Sr. Salmeron, la Internacional está en un principio, está en germen. ¿Quién podrá con este monstruo cuando llegue á la edad adulta?

El Sr. Salmeron duda si el Estado es ser, institución ó asociación. Cree que la Internacional no ha hecho mas hasta ahora que aceptar la propiedad colectiva, y que esto es muy poca cosa, y no merece la pena de que se arme tanta bulla; sin embargo, uno de esos modernos filósofos franceses ha publicado en Londres, durante el reinado de la Commune, interesantes notas políticas sobre la situación presente en Francia; y en ellas resume de una manera muy exacta y muy fiel las teorías de la Internacional, que eran las que profesaban la gran mayoría de los miembros de la Asamblea comunal instalada en el Hotel de Ville.

«Su filosofía consiste en el ateísmo, el materialismo y la negación de toda religión: su programa político se resume en la libertad individual absoluta, obtenida por la supresión de todo gobierno y la división de las nacionalidades en Comunidades mas

ó menos federadas. Su economía política consiste esencialmente en la desposesion con compensacion de los capitalistas, atribuyéndose su dinero y los instrumentos de su trabajo y la tierra misma á asociaciones obreras. Su teoría histórica es que la nobleza y la clase media han hecho su tiempo, y que ha llegado el del proletariado. Los comunistas excluyen de la sociedad todo lo que esté fuera de la clase obrera.»

Y si estas son las doctrinas, sobre lo cual no puede haber género alguno de duda, y si realmente como consta por confesion de los internacionistas, lo que quieren es trastornar la situación presente, no sabemos por qué regla de tres la sociedad presente no se ha de poder defender contra una invasión tan manifiesta y reconocida.

Puede consolarse el país con la idea emitida por el Sr. Salmeron, de que la Internacional no está mas que en su principio.

La peroracion del diputado republicano duró casi toda la sesion, y nosotros creemos que hubiera ganado mucho la Cámara y la cuestión si hubiera sido mas claro y mas breve.

Es probable que los debates no terminen todavía hoy, en cuyo caso la votación no tendrá lugar hasta el lunes; porque el sábado es día de novillada, ó lo que es lo mismo, día de preguntas y respuestas.

SOLUCION.

Ya la tenemos, es decir, ya la tienen los que la buscaban con afán y la pedían con mucha necesidad. Uno de nuestros estimables colegas dice que se ha pensado en determinadas regiones traer á D. Salustiano, al mismísimo D. Salustiano Olózaga, para que arregle á los progresistas y sirva de rey Sobrino en este campo de Agramante de zorillistas y sagastinos. La idea ha debido de acariarse ó adoptarse la resolución, si es que á tanto se ha llegado, después de maduro examen y muy deliberado consejo. A decir verdad y para quien no conozca bien los hombres y las cosas de España, la idea es seductora; pero lo es como una mala tentación.

En efecto; D. Salustiano, mirese por donde se quiera, es hombre grave, de gran peso en todas partes y ocasiones; ocuparía el sillón presidencial con la misma competencia y con la misma solemnidad fastuosa con que siempre ha ocupado todas las presidencias y presidido todos los banquetes y todas las procesiones cívicas. Por lo que hace á la guerra civil en que al presente se hallan envueltos los progresistas, el Sr. Olózaga es la gran persona que se puede buscar y desear para tan grave conflicto. Sin pertenecer á uno ni á otro de los dos bandos, entre otras razones, por considerarse muy superior á todos, podría dominar la contienda con tanta mayor facilidad cuanto que comenzaría por formar un gran partido bajo su dirección, enseña y nombre, dando origen al partido olózagista, como hizo Mahoma al fundar la religion que lleva su nombre.

Para dominar á los actuales bandos alegraría títulos y merecimientos incontestables: hablaría de los tiempos de Fernando VII, de las intrigas de palacio, de los alcáldes de casa y corte, de aquellos famosos alcáldes de casa y corte que le quisieron enviar á la horca por patriota, y por temor á los cuales tuvo que reconvertirse las pestañas y salir disfrazado de maragato, según mas por menor consta en el Evangelio del Sr. Olózaga, secundum Fernandez de los Rios; en aquella famosísima obra escrita por este señor y en la cual aparece el dibujo de la famosa medalla, semejante á las monedas de los emperadores Cómodo y Caracalla. Recordaría también sus grandes servicios por los años de 1836 y 1837, cuando el Sr. Zorrilla estaba todavía en mantillas en el Burgo de Osma y Sagasta jugando á pasar la pita por el Ebro, debajo de los arcos del puente de Logroño.

El primer movimiento de Roberto fué echarse en brazos de Felipe, pero se contuvo. Falso, disimulado, astuto, veia en todas partes cálculo, subterfugios.

—Cuando Felipe abandona tan fácilmente esas propiedades, es que su causa no le favorece como dice. Esta fué la reflexión que surgió en el entendimiento de aquel hombre metalizado.

Se repuso, y sin que su rostro expresase alegría ni tristeza, contestó:

—Querido Felipe, agradezco la petición que me habeis hecho; pero á pesar de mi deseo de responderos favorablemente, no me es posible, en la penosa situación en que se encuentra hoy mi familia. Arturo se halla en tan deplorable estado que casi se han perdido ya las esperanzas de salvarle. No puedo, pues, reflexionar sobre lo que me proponeis ni hablar á Camila, en cuya inclinación me guardaré de ejercer la menor fuerza. Aguardad á que se restablezca Arturo; entonces hablaré á Camila, y si ésta os acepta por marido, yo os aceptaré gustoso por yerno.

Roberto deseaba ganar tiempo para consultar á lord Lilburne, su digno cuñado, y luego influir en el ánimo de Camila, según lo exigiesen las circunstancias, en favor de Sidney ó de Felipe, ó bien contra ambos.

Felipe no se dejó engañar por las frases melosas de Roberto, y después de escucharle en silencio le respondió desdenosamente:

—En todo caso, la ley decidirá entre los dos. Hasta entonces no os volveré á hablar de vuestra hija ni de mis intenciones. Lo único que os pido es que me permitais visitar á Arturo. Sentiría mucho no poder entrar en el cuarto donde yace, víctima de esa cruel enfermedad.

El tono firme de Felipe alarmó á Roberto.

—Querido sobrino, se apresuró á decir, mirad esta casa como vuestra.

Felipe, sin desplegar los labios, saludó y salió. Roberto Beaufort le acompañó ceremoniosamente hasta la puerta.

En cuanto Felipe se marchó, Roberto fué en busca de

Traeria á la memoria su influencia y pujanza desde 1840 á 1843, cuando solo con cantar una salve hizo salir á Espartero por la carretera de Valencia y no parar hasta poner el pie sobre las tablas del navio inglés *Malabar* y salir con viento fresco y con las acusaciones del general Concha en dirección de Inglaterra. Por último, no se olvidaría, cómo había de olvidarse? de decir que él había presidido al general Prim en la procesion cívica de la conduccion de los restos de Muñoz Torrero, llevándole á su izquierda pensativo y cabizbajo; que él fué quien presidió el banquete, celebrado al día siguiente en los Campos Eliseos, y al año siguiente la reunion del teatro del Circo: que él fué quien presidió la procesion platónicamente monárquica, que comenzó en las inmediaciones de palacio; y por último, que ó no hay progresistas en España, ó él es y debe ser el Nestor de las barbas blancas del partido progresista.

Nadie, pues, como el Sr. Olózaga para ser el jefe de los jefes del partido progresista; el Agamenon de los archivos del progreso. Está, por tanto, muy bien pensado elegirle para presidente del nuevo Consejo de ministros, y para cimiento de la nueva situación.

Hay, sin embargo, una pequeña dificultad que no sabemos cómo se podría vencer si se presentara; y sería muy posible que se presentase. Supóngase que los progresistas no quisieran aceptar el ministerio presidido por el Sr. Olózaga: mas todavía; que el Sr. Olózaga no encontrase, ni aun pronunciando siete discursos, siete progresistas con quienes poder formar un ministerio; todavía mas, que se les ocurriese reunirse en la Tertulia y hacer con D. Salustiano lo que D. Salustiano quiso hacer en los Campos Eliseos con D. Baldomero; esto es, jubilarle, con los honores de embajador vitalicio, ó con otros que se le quiera conceder. No hacemos indicacion alguna acerca de otra dificultad que tambien se podría presentar, la de que el mismo Sr. Olózaga se empeñara en preferir la embajada de París á todas las presidencias de Consejos de ministros habidos y por haber: dejamos á un lado su personalidad, que importa poco ante los mas considerables intereses y el empuje de las pasiones del partido.

Es inútil hacer combinaciones y cábalas, sea donde fuere, para imponer silencio á uno y otro bando progresista, y con especialidad al mas ardiente é impetuoso; al de mas acción, que es el que tiene de su parte á la Tertulia. La situación en que se encuentran no les permite prestarse á nada que sea obediencia y sumisión á nada: no están de humor de aceptar consejos, cuanto menos de recibir órdenes. Hoy por hoy esperan tranquilos, pero resueltos: cuando llegue el momento oportuno presentarán la batalla, sin admitir mediacion de nadie: si pierden, Dios sabe por donde saldrán; si ganan, lo arrollarán todo, absolutamente todo, sin reparar en obstáculos. Se hallan decididos á conseguir el poder á todo trance y no á resignarse á esperar ni á nada que sea ó signifique aplazamientos.

En tal estado, ¿cómo habian de consentir en que se les diese un objeto arqueológico, un fósil como el Sr. Olózaga, que trajese pretensiones propias? Si viniese para ser una misma cosa con ellos y á convertirse en uno de tantos, podría ser lo que se desea, mas en tal caso no sería una solución en la forma en que parece haberse ideado; sería un radical mas, á las órdenes de Ruiz Zorrilla y de la Tertulia. No hay que darle vueltas; ni Olózaga, ni Espartero ni nadie resuelve la cuestión: es preciso resolverla por completo, y no á medias: habrá en ello inconvenientes, pero es preciso arrostrarlos: de todos modos han de venir, hágase lo que se quiera para impedirlo.

NUEVOS IMPUESTOS SOBRE FERRO-CARRILES.

Segun anuncia *La Correspondencia de España* del día 25, en el presupuesto del Sr. Angulo se

lord Lilburne. Este, informado de lo que habia pasado, desaprobó la conducta de Roberto, calificando de ventajosas las proposiciones del jóven.

Roberto, sin saber qué pensar, marchó á casa de monsieur Blackwell.

El jurisconsulto opinó como el noble lord, é indicó que se sometiese la cuestion á tres jueces árbitros.

Roberto aceptó. Se hizo la misma indicacion á Felipe, el cual acudió á M. Barlow. Este vaciló bastante antes de decidirse; pero al fin se nombraron los árbitros, cuya opinion unánime fué que se podía probar el casamiento, y que de consiguiente Felipe Beaufort estaba en lo justo al entablar la demanda.

Roberto Beaufort, una vez conocido este fallo, corrió á concertarse con Felipe, estipulando que el pleito seguiria su curso, pero solo en la forma. No necesitamos añadir que accedió á todas sus proposiciones.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos.

Felipe, instalado á la cabecera del enfermo, no le dejaba casi nunca.

Camila veia, pues, á su primo diariamente y á todas horas. Las primeras veces se encontraba turbada delante de él; pero luego se dispuso aquel natural embarazo, y con la mayor sencillez le manifestó su agradecimiento por el afecto que tenía á Arturo.

En aquel tiempo Carlos Spencer habia escrito tres cartas á Camila, no recibiendo mas que unas pocas líneas por respuesta.

Aprovechando la jóven un instante en que su hermano se sentia mejor, escribió mas extensamente al que no habia olvidado aún.

Concluida la carta y yendo á mostrarla á su madre, según costumbre, se cruzó en el pasillo con su padre.

Roberto la detuvo y le preguntó que papel era el que llevaba en la mano.

Camila se lo enseñó. Roberto le dijo: —Sígueme, Camila.

Y la condujo á su gabinete. Allí Beaufort instruyó á

mantienen los impuestos transitorios consignados por el Sr. Ruiz Gomez sobre ferro-carriles, y se fija en 10 por 100 el impuesto sobre las acciones y obligaciones de Bancos y ferro-carriles.

Nosotros esperábamos que después de las conferencias que se dice han celebrado los representantes de las sociedades de caminos de hierro con los señores ministros de Hacienda y de Fomento, y de los datos que han presentado, el primero habria modificado los proyectos de su antecesor en alguno de los nuevos impuestos. Cuatro son los consignados en el proyecto de ley de presupuestos presentados á las Cortes, á saber: impuesto sobre las acciones y obligaciones de las mencionadas empresas y aumento en las tarifas de viajeros y mercancías.

Acercá del primero, nada tenemos que manifestar á pesar de las razones que hemos visto consignadas en un impreso que ha llegado á nuestras manos y que se ocupa de esta importante cuestion, toda vez que dicho impuesto se trata de hacer extensivo á la renta interior del Estado, á los resguardos de la Caja de depósitos, á las acciones de sociedades y conceptos análogos.

Respecto del segundo, ó sea el impuesto sobre el interés ofrecido á las obligaciones, nos limitaremos á poner de relieve la contradiccion que se observa entre el establecimiento de dicho impuesto, sobre unos valores emitidos en su casi totalidad en el extranjero, y lo que se consigna por el señor ministro de Hacienda en la esposicion que precede al proyecto de ley de presupuestos al tratar de la Deuda exterior.

«Considerando así la cuestion, dice, ocioso parece declarar que la Deuda exterior se halla por su misma índole libre de todo impuesto. El rentista y el ciudadano, en cuyos dos caracteres puede fundarse el impuesto, no existen, cuando se trata de deuda domiciliada en el extranjero y aparece tan solo el acreedor por título oneroso, que en momentos supremos para la honra y para los intereses del país, ha tenido fe en su palabra, en su cordura y en su porvenir. Sometiéndole al impuesto la injusticia sería notoria, porque á la vez que en su país contribuyera á levantar las cargas públicas en proporcion de sus haberes, rentas y recursos, formando una parte de estos la renta en valores fiduciarios de naciones extranjeras, estas mismas naciones le exigirían contribucion por iguales conceptos, duplicidad de impuesto que no podría defenderse ante la razon y ante la justicia.»

Después de leído lo que precede, causa asombro que se trate de imponer distinta suerte á los tenedores de obligaciones de ferro-carriles de los que poseen papel del Estado. Si el impuesto referido se hace extensivo á la Deuda exterior, entonces solo tendremos que objetar que el gobierno viene á alterar un contrato celebrado entre las sociedades de ferro-carriles y sus acreedores sin su previo consentimiento.

Los dos últimos impuestos propuestos, ó sea el recargo del 10 por 100 sobre las tarifas de viajeros y mercancías, merecen tratarse juntos por su analogía. Nosotros consideramos que el gobierno, ni aun con el concurso de las Cortes, es árbitro de alterar á su antojo las tarifas por las que se rige el movimiento de circulacion de los viajeros y de las mercancías.

Las empresas de ferro-carriles han celebrado con el Estado un contrato por el cual cada una se ha obligado á construir y explotar las líneas de que son concesionarias, reservándose la facultad esclusiva de percibir mientras dure la concesion y con arreglo á las tarifas aprobadas, los derechos de peaje y los de trasporte.

Dichas tarifas por la ley pueden reducirse por las empresas siempre que estas lo estimen conveniente, y ademas pueden serlo tambien por el gobierno, si este creyese que sin perjuicio de los intereses de aquellas pueden bajarse los precios de ellas, y si estas no conviniesen en su reduccion, podrá,

su hija de las intenciones y los proyectos de su primo, manifestándole al propio tiempo los derechos de Felipe y con qué condicion los renunciaba.

Camila por toda respuesta se echó á llorar, lo cual consideró Roberto como un consentimiento tácito por parte de la jóven, y se fué á escribir á M. Spencer retándole la palabra que le habia dado sobre el enlace de su hija con Sidney.

Estaba ocupado en redactar esta carta, cuando vinieron á avisarle que Arturo se moria.

La crisis pasó; pero el enfame quedó tan débil, que Roberto no tuvo ya la menor esperanza, y olvidó por aquel tiempo las cuestiones de intereses y de dinero.

Al tercer día por la noche Roberto, su esposa, Camila y Felipe estaban sentados junto al lecho de Arturo.

El paciente se sentia morir poco á poco.

Ayudado de Felipe se incorporó un tanto, y rodeó con los brazos la cabeza de su primo.

Roberto entró entonces en otra sala mortuoria, y una voz interior le repitió estas palabras olvidadas:

¡Junto á un lecho de muerte hallarás á la que ya tranquila reclama la deuda de su muerte.

Un sudor frío bañó su frente; la sangre se le heló en las venas; miró á todas partes trémulo, y se cubrió el rostro con ambas manos.

Entre tanto Arturo se sonreia como acostumbra hacerlo aquellos que van á morir y que mueren mansamente; sonria que parece un reflejo de la eternidad, ya tan próxima.

Miró á Felipe, luego á Camila, y dijo á su primo por lo bajo: —Ella os recompensará.

Instantes después interrumpió el silencio un doloroso grito de la señora de Beaufort; grito supremo de la madre al perder al hijo de sus entrañas.

Roberto, pálido y vacilante, se estremecia. Camila y Felipe lloraban.

Arturo habia muerto.

sin embargo, llevarse á efecto por una ley garantizando á la empresa los productos totales del año último y ademas el aumento progresivo que hayan tenido por término medio en el último quinquenio.

De lo espuesto se deduce que si el gobierno no puede reducir el precio de las tarifas de trasporte sin asegurar los productos á que las empresas tienen un derecho perfecto por el contrato bilateral celebrado con las mismas, es evidente que no puede con mayor motivo aumentar el precio del trasporte para los viajeros y las mercancías, que han de venir necesariamente á disminuir el producto de la explotación.

El gobierno ha de tener los datos á que se reflejan las compañías, al asegurar que el impuesto de 10 por 100 consignado sobre el precio de los billetes de pasajeros, produjo una baja en sus ingresos que no han podido compensar á pesar de las reducciones enormes que constantemente vienen haciendo para aumentar el movimiento de aquellos. Baja que se aumentaría de seguro si se estableciese el nuevo aumento propuesto.

Con relacion á las tarifas de mercancías, cualquiera que en nuestro país haya tenido que ocuparse de esta cuestion, sabe perfectamente que las compañías explotadoras después de luchar con los demás medios de traccion, tanto en el interior como en las costas, han tenido que ir reduciendo constantemente sus tarifas hasta un punto tal que hoy se pueden trasportar á grandes distancias los productos de nuestra agricultura que antes tenían que consumirse en los puntos de produccion, por no consentir el alto precio de los trasportes su presencia en los mercados, tanto nacionales como extranjeros.

Nosotros creemos que el gobierno no ha estudiado bastante el derecho de las empresas concesionarias de las líneas férreas á que no se alteren sus tarifas sin su consentimiento ó sin garantizar sus productos, y lo que es mas grave aun, porque alcanza á mayor número de interesados, la conveniencia de nuestras comarcas agrícolas é industriales.

¿Ha considerado el gobierno la perturbacion que puede introducir en nuestros mercados el aumento de tarifas? ¿Ha tenido en cuenta que con el aumento propuesto puede matar de un golpe la exportacion al extranjero de nuestros granos y de la mayor parte de los productos de nuestra agricultura, en un año que por haber sido favorecidos por la divina Providencia principiaban nuestros agricultores á reponerse de las pérdidas experimentadas en los anteriores? ¿Ha reflexionado el gobierno que con el recargo que propone perjudica nuestra produccion imponiendo á las mercancías un recargo que ha de responder con una baja inmediata en las contribuciones indirectas, y que ha de hacer mas difícil el pago de las directas si el agricultor y el propietario no pueden vender pronto y á buen precio el producto de su trabajo ó de su renta? ¿Ha tenido en cuenta, por fin, que ese aumento ha de venir á lastimar á nuestros industriales?

Aquí terminaremos este escrito, lamentándonos del silencio que guardan los representantes de la agricultura, la industria y el comercio de nuestro país, que han de ser directamente perjudicados con el aumento de las tarifas de que se trata, y que sin embargo, no sabemos que hayan exhalado una queja contra impuesto tan poco meditado.

¿Será que confían en que no llegará á establecerse?

Dios lo quiera para felicidad de nuestro país.

En *La Esperanza* de anoche leemos las siguientes líneas con mucha satisfaccion:

«La precipitacion con que nos vemos obligados á dar cuenta de las discusiones del Congreso, nos hizo estampar, con respecto al Sr. Estéban Collantes, ciertas frases que algunos creyeron ofensivas á este digno diputado.

»Enemigos siempre de ofender á nadie con de-

XVIII.

Mientras que la muerte prematura de Arturo Beaufort affligia á los padres de Camila, Sidney continuaba viviendo tranquilamente á orillas del lago Winandermer.

Al cabo de algunas semanas se habia acostumbrado á la ausencia de Camila.

No se borraba la imagen de ésta de su corazón un solo instante; pero los vagos temores y tristes presentimientos que le atormentaron en el momento de la partida habian cesado de inquietarle.

Las cartas de Camila, aunque escritas bajo la inspeccion de la madre, colmaban de júbilo su enamorado pecho.

No se le ocultó, sin embargo, que aquellas cartas iban cambiando de tono. En efecto; antes Camila no hablaba más que de los dos, y si bien el estilo no era apasionado, los asuntos ajenos á sus amores no hallaban en ellas cabida.

Ahora, por el contrario, mostraba empeño en evitar lo personal. Las cartas de Camila referian pormenores acerca de los huéspedes de Beaufort-Court y de los salones de la capital.

Hasta se hablaba de Vaudemont, muy poco, es verdad, pero lo suficiente para que Sidney sintiera oprimirse el corazón sin saber explicarse por qué.

En su contestacion aventuró unas cuantas frases sobre lo que experimentaba, y Camila no volvió á nombrar á Mr. de Vaudemont.

Cuando llegó Arturo las cartas escasearon Camila anunció á Sidney los rápidos progresos del mal, y cesó de escribirle.

La primera carta que recibió el jóven llevaba la fecha de ayer de Mr. de Beaufort. Decia así:

«Tengo el inmenso dolor de noticiaros, á vos y á vuestro excelente tio, la irreparable pérdida de mi hijo único. Hace un mes que la muerte nos le arrebató, y es hoy deber mio examinar con calma la posicion de la hija que me resta.

liberado propósito, damos desde luego por retiradas aquellas frases.

Está equivocado *El Pensamiento Español* en suponer que nosotros aceptaríamos a D. Carlos si gobernara moderadamente; pues para nosotros don Carlos sería siempre un rey ilegítimo. Los carlistas nos juzgan por sus actos y por sus intenciones. Ellos han sido los que han tenido por reina legítima a doña Isabel II mientras tuvieron esperanza de apoderarse de su ánimo y gobernar en su nombre a la nación, y la rodearon y la adulaban, y llamaron revolucionario a D. Carlos y le llamaron hasta villano.

Cuando la revolución derribó el trono de la reina, estos beatos y religiosos carlistas abandonaron a la reina, cuya legitimidad habían reconocido, cuyo liberalismo defendieron como empleados, y fueron mucho peores que Serrano y Topete, porque al cabo estos se esparcieron a fracasar en la empresa; pero los carlistas, no. Si la reina hubiera triunfado, hubieran continuado los católicos siendo isabelinos y mayordomos de semana, etc., etc., y nadie se hubiera acordado de D. Carlos, sino para aconsejarle que reconociera a su reina y señora y tomara de ella una pensión.

El partido carlista no hubiera existido. El partido carlista ha sido con la reina, cuya legitimidad ha reconocido, mas desleal que la revolución misma.

Y nos extraña que los carlistas no hayan ya reconocido a D. Amadeo, que es tan revolucionario como ellos; pero nunca es tarde si la dicha es buena.

No sabemos por qué *El Pensamiento* nos hace el dilema, como argumento, de que ó somos ambiciosos ó liberales. No somos ambiciosos y somos monárquico-constitucionales, como siempre.

Y vosotros, ¿qué sois? Si reprochais todo lo que se ha hecho desde 1834 acá, es que preferís el sistema anterior a 1834. Luego sois calomardistas; sois absolutistas. Si aceptáis cualquier Constitución; sois constitucionales.

A esto os hacéis siempre los mudos y los disimulados.

¡Pobre recurso!

Sentimos mucho que *La Esperanza* ignore que el señor duque de Madrid pretendió con mucha instancia ser recibido en audiencia por el emperador Napoleón, audiencia que consiguió al fin.

De esta entrevista se habló mucho en los círculos políticos del imperio. El emperador acompañó a D. Carlos hasta la escalera, y cuando se retiraba a sus habitaciones, pronunció unas frases que se han hecho célebres. Nosotros no las repetiremos por consideración a D. Carlos y a su partido.

El Sr. Esteban Collantes ha estado exactísimo en cuanto ha dicho, y lo que parece increíble es que se nieguen ciertos hechos que demuestran ignorancia crasa, ó deseo de prolongar unos debates que no hemos provocado, pero que no rehúamos.

Si se quiere discutir, discutiéremos.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que el señor ministro de la Guerra está dispuesto a hacer una reforma en el estado mayor del ejército, que ha de merecer sin reservas los mayores elogios de cuantos conocen la abrumadora carga que el ministerio de la Guerra impone sobre el Erario. Tal es la amortización de todas las plazas que hay vacantes de brigadieres, mariscales de campo y tenientes generales, disponiendo al mismo tiempo que en adelante no se cubra más que una sola plaza de cada cuatro vacantes que ocurran.»

Suponemos que el Sr. Basols no reclamará privilegio de invención por una medida que es muy anterior a la revolución, y de la cual esta prescindió con el mayor patriotismo cuando hubo necesidad de repartirse el botín. Los tiradores de oro se han enriquecido con los entorchados y fajas que han vendido en estos tres años. Si el señor ministro de la Guerra quiere hacer una reforma que eternice su fama y ocasione grandes economías, revise las hojas de servicio de tanto oficial general que debiera cuando más tener el mando de un batallón, y anule todos los ascensos que, puesta la mano sobre la empuñadura de su espada, no pueda jurar que son merecidos.

Tan popular es en España el partido progresista-democrático, que a estas horas han felicitado a los jefes de las dos fracciones en que se ha dividido, mas españoles que los que cuenta el censo oficial de población. No podíamos explicarnos este fenómeno, pero los periódicos radicales nos indican en el secreto, rebajando *ceros* a las cifras que publican los de cada procedencia. En Alicante, por

«Camila hereda un gran nombre y una gran fortuna, y cree, lo mismo que yo, que debe, antes de decidirse a nada, consultar seriamente el cambio verificado en su porvenir.»

«Siento decir que las relaciones pasajeras y caprichosas entre vos y ella... hijas de la inespaciencia... tienen que cesar, como vos mismo comprendéis, estoy seguro.»

«¡Ovidada! pues, lo cual no significa que dejemos de ser buenos amigos.»

«Los demás párrafos de esta carta egoísta e hipócrita no merecen reproducirse.»

Sidney estaba con M. Spencer cuando le entregaron la carta de Roberto Beaufort.

Mientras la leía, trémulo, apoyábase Spencer en su hombro é iba recorriendo los renglones a la par que él.

—No lo veis, Sidney?

—Me lo tenia, dijo Spencer.

—Es horrible, indigno.

—Indigno, sí, hijo mío! Solo merece el desprecio.

—El desprecio gritó Sidney trastornado el rostro y levantándose de golpe. ¡Ah! Sí... el desprecio para él.

Pero ella... Camila... ¡qué culpa tienes! ¡Ríete! Nada sabe de todo esto... ¡Oh! no... ¡Cómo creerlo! Sería demasiado horrible.

Hablando así dejó la habitación y se fué a recorrer, sin acordarse a poner en orden sus ideas, las orillas del lago.

Cuando volvió era de noche.

Al día siguiente recibió una carta de Camila.

La joven le había escrito sin conocimiento de sus padres, para confirmarle la terrible decisión adoptada por Beaufort: pero respiraba tal ingenuidad de sentimientos, tanta ternura, que Sidney se sintió hondamente conmovido. Repetidas veces besó, con lágrimas en los ojos, la firma de su amada Camila.

Rogábale que no le contestase, pues era difícil burlar la vigilancia paterna. Sin embargo, la esperanza renació en el corazón de Sidney.

ejemplo, la tertulia de los *sagastinos*, que no cuenta tres docenas de socios, remite una adhesión firmada por 500, de cuya existencia dudan los amigos de Ruiz Zorrilla; y así relativamente sucede en todos los pueblos y capitales de la monarquía. A la conclusión de la guerra civil, del cómputo que se hizo, teniendo a la vista los partes de facciosos é isabelinos, resultó que habían muerto mas de la mitad de los españoles, y la otra mitad andaba con muletas. Eso mismo está sucediendo con las adhesiones de los progresistas. Sin embargo, para explicarlo de modo que se entienda menos, dicen los *fosiles* que entre las firmas figuran muchas de *unionistas* y *moderados* que los *calamares* quieren hacer pasar por *progresistas*; y juran y perjuran los llamados *calamares*, que en las adhesiones de los *fosiles* hay mas nombres de *cimbrios*, *repúblicanos* y hasta *internacionalistas*, que de *radicales*.

Para estar en lo seguro, creemos nosotros que la cifra de los felicitantes se obtendrá casi exacta reduciéndola a lo que arroje fuera de los *nuevos*. Todos sabemos que el número de los tontos es infinito; pero nos apresuramos a consignar en honor al *gran partido liberal*, que no todos los tontos son progresistas, ó al menos que hay algunos tontos que todavía no se han hecho progresistas.

Leemos en *Las Cosquillas*:

«Por algo se llama así. El Sr. Sañudo, con otros diputados, ha presentado una proposición de ley para que se devuelva a la diputación de Santander la faja titulada *La Alfonso* que la provincia regió a doña Isabel de Borbon.»

Al Sr. Sañudo se le ha olvidado aquello que dicen los chicos: «al que dá y quita, el diablo le hace una burbujita.»

Por nuestra parte aconsejariamos al Sr. Sañudo que sus hechos no estuvieran siempre en consonancia con su apellido.

La saña es mala consejera.

A continuación insertamos las siguientes líneas que tomamos de nuestro apreciable colega *La Epoca*, hallándonos conformes con sus apreciaciones y juicios.

No creemos que el Sr. Alonso Colmenares se precipite en este asunto, que hubiera sido tratado ya en el Congreso, si no se hallara pendiente una discusión tan importante:

«La cuestión del vicariato general castrense, de la que estos días se ha ocupado *La Correspondencia*, tomando sin duda sus noticias en un solo centro oficial, dista mucho de hallarse en el estado que aquel diario ha supuesto. Es cierto que existe un dictamen del Consejo de Estado poco favorable a la inmunidad de la jurisdicción del patriarca de las Indias, así como que, tomando pie de ese dictamen, y exajerando probablemente sus conclusiones alguna persona interesada en dicho asunto del vicariato, llegó a estender un proyecto de decreto con objeto de someterlo al gobierno; pero no lo es que ningún ministro, ni menos el Consejo de ministros, se haya ocupado en tan grave asunto; ni menos, por consiguiente, que la separación del Sr. Iglesias y Barceñas, y el enjuiciamiento de su delegado Sr. Mendez, estuviesen oficialmente acordados.

Creemos que el actual ministerio, en el que hay personas tan competentes en materias canónicas y legales como el Sr. Alonso Colmenares, procederá con reflexión y cordura en asunto de índole tan delicada; y que si este se resuelve, no será seguramente por los trámites y en la forma a que las noticias de *La Correspondencia* se refieren.»

El Debate pregunta a los periódicos *cimbrios* si saben la causa de haber sido relevado el regimiento de *Cantabria* tan pronto como llegó a *Melilla*, precisamente cuando mas falta hacia. *El Imparcial*, en lugar de contestarle la verdad, que es la de haber sido relevado porque así *convenía al servicio*, le remite al gobierno, que es quien debe estar enterado de la verdadera causa.

También ha oído decir este apreciable colega que el coronel Carmona, que manda el regimiento de *Cantabria*, ha sido declarado en situación de reemplazo.

El regimiento de *Cantabria* salió de Madrid y ha salido de *Melilla* cuando hacia mas falta, y el jefe que lo manda queda de reemplazo en un momento crítico. ¿Qué será? Ya íran convenciéndose los incrédulos de la eficacia del *espiritismo*.

Hemos oído decir que los *fosiles* han nombrado una comisión de su seno, compuesta de los señores Amontillado, Burdeos, Cariferna y Jerez, dirigida por el muy reputado Sr. D. Pedro Gimenez para recibir a cierto personaje *cimbrio*, que debe llegar hoy a las ocho de la mañana de los baños de Archeda.

Abandonémosle a sus presentimientos y volvamos, si lector lo consiente, a Beaufort-Court.

Cuando Roberto logró sobreponerse al dolor que le produjo la pérdida de su hijo, indújole el egoísmo a escribir a Sidney en los términos que acabamos de ver, atento solo a acelerar el enlace de Camila y Felipe.

Interesábale que la ceremonia tuviese lugar antes de que se hiciera público el proceso; y al efecto abrevió singularmente las formalidades ordinarias y el tiempo que exigía el luto.

Era preciso evitar a toda costa que Felipe supiese los amores de Sidney y Camila.

Roberto Beaufort tenía acreditado su talento en esta clase de maniobras.

Felipe, enamorado de Camila, se dejaba conducir de la mano por aquel hombre astuto é hipócrita.

Una duda se le había ocurrido. ¿Qué apellido llevaría el joven antes de saberse la decisión de los tribunales?

Felipe contestó que llevaría el de su madre y no otro, mientras la justicia no diese su fallo.

Esta resolución agradó a Roberto.

En cuanto a Camila, la debilidad de su carácter y el respetuoso temor que tenía a sus padres la hicieron consentir por último en su enlace con Felipe, a pesar de los sentimientos de tierna simpatía que le había inspirado Sidney.

Al mes de la muerte de Arturo su padre la condujo a la sala donde Felipe aguardaba lleno de ansiedad.

Luego que la vió aparecer, nuestro héroe corrió y se arrojó a sus plantas exclamando:

—Camila, ¿me otorgaréis la gracia de vuestra mano como mi compañera en esta vida?

Empéñose una lucha de afectos en el corazón de la pobre joven. Interesábale el amor de Felipe; pero no podía renunciar al elegido de su alma: a Sidney. Sin embargo, el temor a las reconvencciones paternas se sobrepuso a todo, y alargó la mano a Felipe; que la cubrió de besos.

El considerable número de viudas y huérfanas a quienes el Sr. Figueroa privó por una disposición ministerial de los reducidos haberes que disfrutaban en virtud de decretos y de leyes hechas en Cortes, había concebido esperanzas de ver reparada aquella injusticia cuando el Sr. Moret, en su proyecto de presupuestos presentado en la legislatura anterior, las restableció, en el disfrute de sus pensiones; pero desgraciadamente estas esperanzas se han vuelto a desvanecer desde que el Sr. Ruiz Gomez hizo caso omiso de esta justísima reparación en el presupuesto que ha aceptado el actual ministerio.

No podemos menos de llamar hacia este punto la atención de la comisión de presupuestos. Que la medida adoptada por el Sr. Figueroa envolvía una doble injusticia, no hay para qué detenerse en demostrarlo. Aun suponiendo que una resolución ministerial pudiera derogar lo dispuesto en las leyes, cosa por cierto muy grave entre hombres que tanto blasfeman de liberales, nunca podría concedérsese el efecto retroactivo y fuerza bastante para despojar a persona alguna, cuanto menos a una clase entera, de derechos legítimamente adquiridos, y en cuya pacífica posesión se hallaban ya de tiempos atrás los interesados.

Justo es que se introduzcan en el presupuesto del Estado las economías que exige la crítica situación de la Hacienda; pero si en ningún caso es dado, para salvar los apuros del Erario, conculcar derechos ni atentar contra intereses respetables, mucho menos debe esto hacerse cuando se trata de mequinos haberes, que son acaso el único patrimonio de infelices viudas ó huérfanos, cuya triste situación no debe agravarse con medidas como la que impugnamos, que, además de ser injustas, en último resultado solo ofrecerán al Estado una despreciable economía.

La Epoca da cuenta de la manifestación de los estudiantes del Colegio de San Carlos, en los siguientes términos:

«A las diez de esta mañana vimos dirigirse desde el colegio de medicina de San Carlos al ministerio de Fomento una larga hilera de unos 150 a 200 estudiantes. Procuramos tomar informes, y por algunos de los manifestantes supimos que iban a pedir al señor ministro de Fomento les entregasen la dimisión que decían haber presentado el catedrático de operaciones, Sr. Gonzalez de Velasco, a causa de diferencias personales suscitadas con la Dirección general de instrucción pública. Esperamos ver el resultado de la manifestación, indagando en mejores resortes, aunque como meros curiosos, la verdad del asunto, y cual fué nuestra admiración cuando supimos que el Sr. Gonzalez de Velasco no ha tenido cuestión alguna en la Dirección general de instrucción pública, ni ha presentado ninguna dimisión, ni en el ministerio había antecedente alguno de lo que los escolares reclamaban.

En honor de la verdad, diremos que la manifestación de los estudiantes de medicina fué silenciosa y moderada; pero ¡qué objeto tenía, si como de labios del ministro de Fomento oyó la comisión que subió a hablarle en nombre de sus compañeros, la petición que hacían se fundaba sobre un hecho falso? ¿No sería mejor que los estudiantes de medicina entretuvieran con los libros de Hipócrates y Galeno los días de que algunos se valen para hacerlos caer en pérdidas sugestiones y fútiles ó intencionados engaños?

¿Tendría algo que ver lo ocurrido ayer por la mañana en el Colegio de San Carlos con la reclamación hecha por la tarde en el Congreso por el diputado Sr. Fábri, de ciertos expedientes relativos a la anómala situación de varios catedráticos de medicina? ¿Se trasluciría algo en dicho Colegio de la petición que había de hacerse en la sesión?

Misterios, misterios, misterios.

Aunque no hay nadie en España que ignore hasta qué punto llevaba su inagotable desprendimiento y su magnánima generosidad la reina doña Isabel II, creemos deber consignar en nuestras columnas el siguiente hecho ocurrido en el extranjero, que prueba una vez mas lo que todo el mundo tiene ocasión frecuente de ver y admirar entre nosotros.

Cuando se supo en Ginebra la catástrofe del imperio, la rota de Sedan, la revolución de París y la fuga de la emperatriz a Inglaterra, prisionero ya el emperador, la soberana destronada también por la revolución europea y despojada igualmente de gran parte de su fortuna, no consultando sus intereses, sino su corazón, estendió en una nota el estado verdadero de su modesto capital y la clase de valores en que lo tenía, manifestando al emperador y a la emperatriz que podían tomar de él la parte que necesitaban. La oferta fué en términos tan sinceros como elevados y nobles. La emoción de los desterrados se manifestó en su semblante, y

Felipe había recobrado su actividad y se ocupaba en aclarar el proceso.

M. Barlow tenía el encargo de buscar a Sidney. La pérdida de su hermano era el único pesar que embargaba la alegría actual de Felipe.

Entre tanto acudían a Londres las familias que habían salido a sus quintas de recreo.

Pronto circuló el rumor de que M. de Vaudemont, oficial francés, iba a casarse con la rica heredera de los Beaufort.

La noticia se publicó en los periódicos, no obstante el deseo de los padres de la novia, que querían tenerla secreta.

Una casualidad hizo que Sidney leyese el suelto referente a aquella boda. Al pronto se puso muy pálido y pareció que iba a caer; pero repenidamente, guardó el periódico y salió sin decir una palabra.

¿A dónde iba?

Ya lo sabremos.

XIX.

Tiempo hace que hemos abandonado a Fanny.

El lector recordará que Felipe la había dejado a la puerta de su casa para ir a la de Barlow. Después volvió a Hackney, donde pasó algunos días.

Allí tuvo ocasión de notar el cambio realizado en la inteligencia de Fanny. No comprendía aquella transformación, atribuyéndola casi a un milagro. ¡Ah! no alcanzaba que la causa era el amor; el amor, origen de tantos milagros...

Felipe discurría largamente con Fauny. A veces la oía cantar; no eran ya simples gorjeos de aveciella, sino dulcísimas melodías de los selectos autores.

Cesó de reinar entre ambos la familiaridad primera. Para una persona menos condescendiente del mundo, lo que Felipe sentía era amor; para lord Lilburne, era lástima.

Queríasele reclamar a la niña, como abuelo; pero ¿podría lisonjearse de conservarla a su lado? ¿Aceptaría

una lágrima asomó a los ojos de Napoleón III, frío y reservado siempre, y mas aun después de sus desgracias. Su contestación demostraba toda la gratitud de su alma.

Próxima a terminarse la novela que estamos publicando en el folletín, tenemos preparada otra de uno de los autores mas afamados de Francia que hace poco ha visto la luz pública con el título de *CRASINA DIETRICK*.

Los interesantes episodios en que abunda y la belleza de los caracteres que en ella se pintan son una garantía de la buena acogida que no dudamos hallará esta novela entre nuestros suscritores.

Ayer se leyó en el Congreso la siguiente comunicación:

«Excmos. señores: Obligado a continuar ausente de Madrid por algún tiempo, a consecuencia de tener que atender a la delicada salud de una persona de mi familia, lo pongo en conocimiento de VV. EE., pagando un tributo de respeto al Congreso de diputados, a que tengo la honra de pertenecer, y en el cual me presentaré a ocupar mi puesto, tan luego como sea posible. Dios, etcétera.—Aries, 22 de Octubre de 1871.—Antonio de Orleans.—Excmos. señores secretarios del Congreso de los diputados.»

Ayer publica la *Gaceta* el estado del movimiento de navegación marítima y sus resultados en las aduanas de la isla de Cuba durante el mes de Febrero último, comparado con el del año anterior.

La junta directiva del partido democrático-progresista ha dirigido una circular a los comités de provincia para la reorganización del partido.

La Correspondencia asegura anoche que nada hay resuelto respecto a la separación del coronel de Cantabria, Sr. Carmona.

Por la dirección de Aduanas se ha resuelto que los muebles usados procedentes de Canarias se despaquen con franquicia de derechos, siempre que se cumplan los requisitos establecidos en el indicado núm. 10 de la disposición 2.ª del arancel.

Ayer desmentió la noticia de que el general Echagüe vaya a ser nombrado capitán general de este distrito.

Esta tarde a las dos se reunirá la comisión del Congreso que de hace tiempo está nombrada para entender en un proyecto de ley iniciado por el Sr. Bermudez, sobre reforma del sistema de reemplazos.

El 18 por 100 que se va a imponer a la renta interior y exterior, no comprenderá a aquella renta como la de los Estados Unidos, Dinamarca y alguna otra, está exceptuada por tratados ó leyes especiales.

Hoy se leerá en el Congreso el presupuesto de Cuba, y el sábado ó lunes probablemente el de Puerto-Rico.

Ayer recibimos de la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas del extranjero:

Londres 25, (noche).—Corre el rumor de que el Banco de Inglaterra bajará mañana el descuento.

París 25, (tarde).—Las Bolsas extranjeras han estado hoy firmes.

En la Bolsa hoy se han cotizado:

3 por 100 francés a 57,65.

El 5 por 100 interior, a 94,10.

El 3 por 100 español interior, a 29 7/16.

3 por 100 ídem exterior, a 34 7/8.

Roma 25.—Las sociedades de trabajadores de esta capital han acordado no tomar parte en el Congreso de obreros que debe celebrarse en el próximo Noviembre; fundándose en que el programa de dicha reunión favorece a la Internacional; con la cual no están de acuerdo.

El príncipe Napoleón ha venido a Italia.

Río Janeiro (sin fecha).—El Senado ha aprobado la ley emancipando a los esclavos, y el gobierno ha recomendado a las autoridades que hagan cumplir inmediatamente la ley.

Los religiosos benedictinos han emancipado los esclavos que tenían.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York hemos recibido el siguiente despacho telegráfico:

«Habana 9 de Octubre.—El capitán general, conde de Valmaseda, llegó aquí ayer acompañado de su estado mayor.

El cambio sobre los Estados Unidos a 60 días vista (en papel) se cotiza a 11 1/2 por 100, descuento; ídem a corto plazo en idem, a 1 1/2 por 100 premio.»

Por el mismo conducto han llegado a nuestras manos correspondencias de la isla de Cuba con fecha de la Habana de 5 del corriente.

Las noticias corrientes de importancia.

En Puerto-Príncipe fueron batidas y dispersadas

Fanny? Sobre todo, no debía ponerse de nuevo en contacto con Felipe, quien parecía instruido de sus secretos.

Contentóse, pues, con escribir a Simon diciéndole que Fanny le pertenecía por hallarse estrechamente unida a él, según le explicaría dentro de muy poco, y que esto le obligaba a ofrecerle un asilo bajo su propio techo.

En otra carta se decía a Gattway que lord Lilburne pagaría a su orden una suma de seis mil francos anuales hasta que se casase la joven.

Simon no vio mas que la oferta de los seis mil francos.

¡Iba a recibir dinero!

Por aquella época llegó a manos de Felipe la carta de Arturo, que le obligó a ponerse en marcha. Volvía, es verdad, pero por breve tiempo.

Entre él y Fanny las relaciones empezaron a ser menos frecuentes.

¡Fanny amaba y no era amada!

La niña se había convertido en mujer, no tardando en convencerse de que necesitaba de la presencia de Felipe para ser feliz.

Una noche entró este antes de lo que tenía de costumbre. Sus facciones respiraban cierta satisfacción, lo cual no se le escapó a Fanny.

El ciego dormía. El perro dormía también a sus pies. —Mi querida Fanny, dijo Felipe, te debo mi nombre y mi fortuna: hasta te debo la honra de mi madre. Gracias a ti, podré grabar un nombre sin mancha en la losa fúnebre que tú has cubierto tantas veces de flores. Cuando seas madre comprenderás la extensión del servicio que nos has prestado a mi madre y a mí.

Detúvose conmovido. Luego continuó de esta manera:

—Te debo además mi felicidad, mi buena Fanny, porque sin ti no habría podido pedir la mano de la persona a quien amo. Ahora sí que tú y Simon tendréis donde vivir tranquilos. Porque tú vivirás a casa; y los

unas partidas que se habían ocultado en los montes de Rompe y Dolores.

Una mujer recogida confirmó la muerte de Vicente García a consecuencia de una herida.

Las columnas recorrieron el Camagüey en todas direcciones, sin encontrar rastro de enemigos.

Villamil y Roloff, acompañados de 20 hombres, habían sido batidos tres veces, matándose algunos y haciéndoles dos prisioneros. Ignacio Agramonte se dirigió hacia la trocha.

En Sancti Spiritus se presentaron 18 rebeldes.

Segun parte del comandante general del Centro en las operaciones practicadas por el coronel Marin, del 16 al 27 de Setiembre; se han causado al enemigo 10 muertos y 8 heridos, cogiéndoles 64 caballos, 32 con monturas, un convoy de provisiones de 12 mulas y 10 burros, 21 armas y 7 carretas con municiones.

Seles destruyeron una teniería y dos talleres de zapatería y carpintería, cinco campamentos de 728 ranchos; y se presentaron 182 personas, de las cuales 48 son útiles para tomar las armas, procedentes de los dispersos y las partidas de Lopez Recio.

En Cinco Villas fué muerto el capitán de una partida de negros y chinos y uno de estos.

El ferrocarril central llega ya al cementerio de la antigua colonia de Santo Domingo, faltándole por conseguir una milla para empalmar con el de Sagua a Cienfuegos y Villacarla. Si del cementerio parte en línea recta a encontrar la vía, entonces no le falta ni media milla.

En el mercado de azúcar hubo poca animación en la penúltima semana.

Se vendieron 4.500 cajas y 10.000 en la anterior.

Las acciones del Banco español se cotizaban de 44 y medio a 45 por 100 premio; industrial, de 18 a 19 ídem; mercantil, de 19 a 20 ídem; Caja de ahorros, de 18 a 19 ídem; ferrocarril de Cárdenas y Júcaro de 6 a 6 y medio ídem.

Con fecha 24 del corriente se nos dirije de Oviedo firmada por un pobre retirado, una extensa carta, que por sobra de original no podemos insertar íntegra, rogándonos llamemos la atención del gobierno acerca de la triste situación en que se encuentran las clases pasivas de aquella provincia por la desigualdad con que el gobierno atiende a las de aquella provincia.

De desear sería que el ministro de Hacienda procurase aliviar la triste suerte de tantos desventurados que se hallan en el último tercio de su vida reducidos poco menos que a tener que implorar la caridad pública para atender a su subsistencia, después de haber consagrado la mayor y mejor parte de su vida al servicio de la nación.

El sábado último fué asesinado en las afueras de Valencia y junto a una casa llamada del Parrante, en el partido de Santo Tomás, un individuo que parece era licenciado de presidio y conocido con el apodo de Pepe e Serrador.

Dice el *Tarrazconense*:

«Nos dicen que las pretensiones de los albañiles de esta ciudad consisten en un aumento de diez por ciento en sus jornales y en que se reduzcan a diez las horas de trabajo. Por nuestra parte deseamos que contratistas y jornaleros lleguen pronto a un arreglo, pues semejantes desavenencias perjudican a unos y a otros.

En Olot se han concertado la mayoría de los propietarios para hacer frente a la propaganda que la Internacional está haciendo por aquella parte de nuestra provincia. Hay en dicha

de los vecinos montes de Francia. Unos amigos nuestros de Ripoll que iban de caza el sábado, encontraron tres de aquellos temibles animales. Anteayer domingo debió darse una batalla general en las estensas comarcas que median desde Montesquiu a Vallfogona.

El martes se fijó en las esquinas de Barcelona un aviso de los patronos y operarios ebanistas, diciendo que habían transigido amistosamente las diferencias sobre horas de trabajo ocurridas entre unos y otros de los firmantes del impreso. De común acuerdo queda reducido el trabajo á diez horas, en lugar de las doce que se invertían hasta ahora, diciéndose que la mano de obra ha sido beneficiada en un 15 por 100. Se fija la hora de principiar la tarea á las seis de la mañana.

No comprendemos, dice el *Diario* de aquella ciudad, cómo saldrá con el beneficio indicado el trabajo de los obreros que lo verifican á piezas. Pero como esta no es cuenta nuestra, debemos felicitarnos de que las cuestiones de esta clase se arreglen con el criterio de la libertad y á satisfacción de ambas partes.

Parece que en Barcelona se trata de establecer una sociedad semejante á la que se ha creado en San Sebastián con el nombre de *Sociedad de Fomento del Puerto de Pasajes*, con objeto de mejorar las condiciones del puerto de la capital del Principado.

El gobernador civil de Gerona ha estado en Olot donde había sido convocada una reunión republicana por una asociación ilegal, según asegura dicha autoridad. El resultado ha sido detener y entregar á los tribunales trece individuos que componen la junta directiva de la asociación.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Desde la subita al ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla se había visto la tendencia á facilitar armas á los pueblos para los voluntarios de la libertad, y en nuestra misma provincia hemos presenciado cómo se armaban muchas poblaciones. Últimamente se dió orden de entregar fusiles á todos los voluntarios que los desearan, lo cual amplió sobremedura las disposiciones anteriores acerca del asunto; pero el nuevo ministerio no parece muy dispuesto á facilitar armamento, pues últimamente ha pasado una circular á nuestro capitán general, y es de suponer que á todos los demás, mandando que en adelante las peticiones de armas se hagan al ministerio de la Gobernación, el cual informará al de la Guerra, que en último término transmitirá la orden á las capitánías generales.»

El campo de Denia ha sido teatro de los grandes destrozos causados por una manga parecida á la que hace no mucho tiempo recorrió un largo trayecto. Este fenómeno ha vuelto á presentarse el día 21, formándose en el mismo sitio y marchando por detrás del Tossal á desahucarse en el puente donde desapareció la anterior. Sus efectos, según nos escriben, han sido horribles, viéndose el campo sembrado de despojos y arrancados á raíz y desgajados magníficos algarrobos, cuyo tronco apenas podían abarcar tres hombres. Los postes telegráficos y el hilo conductor han sido también destruidos, sufriendo mucho algunas fincas rústicas y varias casas de campo. Entre ellas se cuenta la que posee don Carlos Morand, donde entre otros destrozos que prueba la fuerza de la manga, ha desaparecido una azotea, las puertas y ventanas han sido arrancadas de sus marcos y volaron á largas distancias las tejas, un hermoso parral y todos los cañizos que se emplean en secar la paja. También ha causado males de consideración frente á la casa de D. José Antonio Morand, destruyendo muchos árboles y arrebatando hasta dos mesas de mármol que había en el jardín. Todo el campo recorrido por este fenómeno estaba lleno de restos destruidos de su horrible camino.

El 23, fecha de la carta que recibimos, había á la vista en aquella costa, aunque á bastante distancia, un buque inglés, que desde Spezzia se dirigió en lastré á Cartagena, donde debía cargar espárrago. La embarcación había perdido algunos de sus palos, y parecía hallarse en una situación crítica, siguiendo el tiempo encapotado y duro.

Escriben de Sevilla que el lunes dieron principio en el edificio que fue casa de moneda las excavaciones para descubrir un tesoro que se dice existe enterrado en aquel establecimiento.

Parece que enagena la finca á un particular, se le denunció la existencia del tesoro al nuevo propietario, el cual contestó honradamente, que él solo había adquirido el edificio y que si algo había en él oculto pertenecía al Estado, su primer poseedor: entonces se reiteró la denuncia al gobierno, y este, después de recibir muchos detalles que justificaban las investigaciones, poniéndole á cubierto del ridículo en caso de fiasco, instruido el oportuno expediente, previa la vena del dueño de la finca y hecha designación ante perito de los puntos donde habían de buscarse las anunciadas riquezas, ordenó que se procediera á las excavaciones, lo cual tuvo lugar el lunes á presencia de un jefe de Hacienda y de un notario.

El tesoro se dice consiste en tierras empleadas en las operaciones preliminares para la acuñación y que contienen cantidad considerable de residuos de oro y plata. Esas tierras parece que se arrojaban antiguamente al Tagarète, donde, lavadas por el agua, se descubrió el metal, dando este motivo á que después se conservaran en la fábrica, y aun se añade, que en tiempos se vendieron á bajo precio al extranjero. Esto, al menos, es lo que de público se dice.

Una comisión del ayuntamiento de Barcelona puso en manos del muy ilustrado señor doctor D. Juan de Pálan y Soler, vicario general capitular y gobernador eclesiástico del obispado, la medalla de oro y el diploma votado por la misma corporación, en prenda de gratitud por los eminentes servicios prestados durante el tifus hietorodes que ahogó á dicha capital.

Con fecha 24 dicen de Cartagena:

«Esta noche pasada se ha cometido un robo en la casa de la calle Mayor, donde tiene establecida la administración de loterías nuestro amigo D. Luis Martínez Martí.

Los ladrones rompieron una pared con objeto de abrirse entrada por una de las puertas, y así lo consiguieron, pero tras de aquella puerta se hallaba otra que también lograron traspasar, haciendo una gran escavación por debajo de ella.

Ya en la administración, los ladrones buscaron, como es natural, los dineros que siempre existen en estas dependencias, pero por fortuna, y gracias á la prevision del señor administrador, no hallaron mas que 400 reales próximamente.»

Dicen de Murcia que es muy frecuente ver por las esquinas de los edificios de aquella ciudad anuncios de subastas de bienes inmuebles por falta de pago del impuesto personal, lo cual prueba la aversión con que ha sido recibida esta contribución.

La *Lealtad* de Almería del martes se ocupa principalmente con la descripción de los desastres que desde la víspera vienen sucediéndose en aquella ciudad con motivo de la horrible tempestad y alubión que ha aflu-

gido y seguía asigiendo á aquella capital, ocasionando muchas desgracias.

En la imposibilidad de trasladar á nuestras columnas todos los episodios de este lamentable drama, á continuación publicamos los mas interesantes:

«Después de lo que dejamos indicado en otro lugar, sobre lo ocurrido en la noche del lunes, ha vuelto á repetirse con mas fuerza el alubión, hasta el extremo de ocasionar nuevas desgracias y sembrar el pánico en todos los habitantes de la capital.

La rambla de Belén, de los Alfarreros, de la Chanca, del Caballar, de Caravaca, Barranco del Duende y rambla de Gorman, han sido en la noche del 22 nuevos torrentes devastadores que arrastraron en sus impetuosas corrientes cuanto encontraron á su paso, y que han ocasionado irreparables pérdidas que dejan sumidas en la miseria y desolación centenares de familias.

Este doloroso espectáculo aun no ha terminado, puesto que á la hora en que escribimos estas líneas se nos asegura que dos brazos del río Andarax han penetrado por el Molino de la Torre y Boquera de Andújar, destruyendo una parte considerable de la vega y de la barriada de las Almaravillas; en vista de estos siniestros, repetimos que han producido una justa alarma en los ánimos de la gente mas preocupada con los funestos efectos de este repetido diluvio, y que abandonaban sus casas huyendo del peligro sin saber á dónde acogerse, hubiéramos querido ver mas iniciativa, mas actividad y decisión en las autoridades, para prevenir los riesgos y llevar á los ánimos la tranquilidad necesaria.

—La rambla de la Chanca ha rellenado gran parte del fondo de la población, con los escombros, piedras y arenas que ha arrastrado en su corriente. Este hecho revela la justicia con que por muchos se ha criticado la elección del punto en que se determinó construir el muelle. Es cierto que avenidas tan considerables como la que nos ocupa no es de presumir, afortunadamente, que se repitan con frecuencia; pero tratándose de una obra de tanta importancia como la construcción del muelle, debió tenerse en cuenta esta contingencia y no fiar los cálculos á meras probabilidades.

—Es considerable el número de casas hundidas en muchos puntos de la población, donde mas impetuosos han sido los embates de las corrientes.

Las hay en la calle de los alfarreros, en el Barrio Alto, Rambla de Belén, Barrio de las Almaravillas, á uno y otro lado de la Rambla, y en varios puntos del puerto. El *Parterre* de la casa del Sr. Barron también ha perdido su muro de revestimiento, los almacenes del señor Acuña en la rambla de la Chanca ha perdido el muro exterior y una de sus naves y la fábrica de unos señores ingleses reciente y sólidamente construida en las inmediaciones del Barrio Alto, ha quedado completamente derribada por un barranco en cuyo cauce fué al parecer construida.

—Uno de los episodios mas conmovedores é interesantes, ocurrió en la noche del 21; fué el cuadro desgraciado de un infeliz anciano arrastrado por la corriente en la Rambla de Belén y que abrazado al tronco de un álamo, luchaba inútilmente por evitar una muerte segura, exhalando esos lastimeros ayes, que solo la desesperación puede arrancar en tan adictivos momentos. La soledad del paraje é imponente oscuridad de la noche hacían mas solennes y lúgubres aquellas horas de agonía.

Ya no había remedio ni esperanza para aquel desventurado padre de familia, cuando un hombre del pueblo, un pobre albañil, llamado Gabriel Cáscaras, sin es cular las lágrimas y los ruidos de su desolada familia, y lleno de un heroico tesonero arrojo, se precipita en medio del torrente, llega hasta la víctima, que ya no podía permanecer en aquella posición, y cargándole sobre sus hombros, lucha valerosamente esponiendo á cada instante su vida, hasta llegar á ponerla en salvo.

Tal era el desconcierto y la desolación del vecindario en la tarde del 23, cuando por fin se publicó un bando del alcáide concebido en estos términos y que reproducimos porque de su lectura se puede formar una idea de los desastres que ha sufrido aquella capital:

«D. Antonio Durán, alcalde 1.º constitucional de esta capital:

Hago saber: que en vista del estado aflictivo en que se encuentra esta ciudad, por consecuencia de las fuertes y extraordinarias avenidas que se vienen experimentando desde la noche del 21 del corriente mes, por cuya causa se ha descompuesto la tubería que conduce el gas á la población; quedando esta por lo tanto sin el alumbrado necesario en tales casos me veo en consecuencia en el deber de apelar al patriotismo de este vecindario, excitando su reconocido celo á fin de que desde las seis de la noche de este día y mientras duren las extraordinarias circunstancias que obligan la necesaria adopción de esta medida, se sirva iluminar sus casas hasta el amanecer, para que con este auxilio puedan los vecinos ocuparse en las operaciones necesarias para prestar el socorro que demandan las necesidades públicas.

Con tal motivo escito el celo y patriotismo del vecindario, á muy especialmente de la clase jornalera, para que en los momentos de peligro se presenten en los barrios respectivos en casa de los maestros Pedro Ruiz Merino, Antonio Roldán, Manuel García Callejón, Francisco Lucas Muley, Antonio Martínez, Juan Bautista y Marcelo Rodríguez, con el objeto de que puestos á las órdenes de los mismos, acudan con la prontitud que lo exijan las circunstancias, al socorro de la población en general, y de los vecinos en particular, que necesiten de estos medios para salvar sus personas.

Confío el vecindario en el patriotismo de sus autoridades, tanto provinciales como locales, que no desistan en la adopción de las medidas que reclaman lo crítico de las circunstancias, para evitar en cuanto esté al alcance de las mismas, mayores males á la población.

Y para que lleguen á noticia de todos se publica y fija el presente en Almería á 23 de Octubre de 1871.—Antonio Durán.—Por mandado de S. S., Esteban Perez.»

SECCION EXTRANJERA.

El *Journal de Paris* ha publicado los siguientes despachos del embajador de Francia en Madrid, M. Mercier de Lostende, sobre la candidatura del príncipe de Hohenzollern para el trono de España, á cuyos documentos, por el interés que tienen para la historia de la revolución, les damos un lugar preferente en esta sección, debiendo advertir que estos despachos han sido publicados en la obra de M. Benedetti, á la sazón embajador de Francia en Berlín.

El primero de estos despachos está fechado el 3 de Julio de 1870, y en el se da cuenta de la primera entrevista que medió entre el embajador de Francia y el general Prim respecto de la cuestión Hohenzollern.

Hé aquí dicho despacho dirigido á M. de Gramont:

«Señor duque: Ayer estuve á ver al general Prim que regresó por la noche de su excursión á los montes de Toledo, y me comunicó una cosa en extremo grave que debo poner sin demora en conocimiento de V. E.

Hacia ya algun rato que yo me hallaba en el salón de su casa y que observaba en el alto desahucio en su modo de portarse conmigo, habitualmente tan amistoso, lo cual principiaba á inquietarme, cuando me dijo: «Venid, he de hablaros.» Y me condujo á su gabinete.

«Tengo que decirnos una cosa que me tiene que no

será del agrado del emperador, y es preciso que me ayudeis para evitar que lo tome demasiado á mal.»

No necesitaba yo oír mas para adivinar á donde iba á parar el general.

«Vos conocéis nuestra situación, continuó: no podemos prolongar indefinidamente la *interinidad*, ni siquiera presentarnos ante las Cortes sin tener una solución que proponerles. Ya sabéis todo cuanto he hecho para evitar todas las que no hubiesen podido convenir al emperador. Me hubiera bastado añadir un poco la mano para que fuese elegido Montpensier; yo no he accedido á ninguna de las proposiciones que se me han hecho para atraerme del lado de la república. Yo hubiera deseado sobre todo una combinación con Portugal ó en defecto de ella con Italia. Últimamente he insistido de nuevo en Lisboa y en Florencia, pero todo ha sido inútil. Sin embargo, necesitamos un rey, y hé aquí que en los momentos de nuestros mayores apuros se nos propone uno que reúne todas las circunstancias que podemos apetecer. Es católico, de sangre real, de 35 años de edad; tiene dos hijos, y está casado con una princesa portuguesa, lo cual prevendrá necesariamente muchos los ánimos en su favor. Ya comprendéis que no puedo dejar escapar el único medio que nos queda para salvar la revolución, sobre todo cuando se nos presenta en semejantes condiciones. ¿Cómo creéis que lo tomará el emperador?

«No puede tomarlo sino de un modo. Pero antes permitidme advertiros que yo no puedo escuchar esta conversación como embajador, pues como todas las instrucciones que tengo se reducen á observar abstención, no me asiste ningún derecho para aventurarme por ningún estilo á decir cuál es el modo de pensar del emperador; pero si me permitís expresar mi opinión particular, no vacilaré en decir que ningún partido podría tomar una grave ni que pueda ocasionar peores consecuencias. En Francia, la elección del príncipe de Prusia para el trono de España, en la disposición en que hoy se hallan los ánimos respecto de Prusia, no puede menos de producir un efecto extraordinario. Los sentimientos nacionales verán en ello una verdadera provocación, no lo dudéis, y ya comprendéis que Napoleón no puede desatender los sentimientos nacionales ofendidos.»

El general Prim combatió entonces la importancia que podía darse en nuestros tiempos á una alianza dinástica, pero M. Mercier no se convenció con esto y sostuvo que Francia quedaría muy ofendida á causa de la mencionada elección.

«Yo aceptaré, dijo el general, las consecuencias respecto de Francia; pero sentiría mucho contrariar al emperador.»

«Imagináis acaso que en semejante cuestión es posible hacer distinción entre el emperador y Francia?

«Pues entonces, ¿qué hemos de hacer? Tomad el *Almanaque de Gotha* y ved de hallar en él el príncipe que pueda conveniros. Es preciso, no obstante, que esos apañados de esta pobre España; que le permitáis constituirse por los únicos medios de que puede disponer. Tengo el consuelo de no haber sido yo el inventor de estas combinaciones, que ni siquiera he buscado y que han venido á ponerme en la mano. En el estado en que nos hallamos no puedo desahuciar. Hubo un momento en que creí que había fracasado como las otras. Todo pasó exactamente como lo manifesté á las Cortes, pero hé aquí que se me ha presentado ya arreglada esta combinación.

«¡Oh! mucho tiempo ha que conocí que M. de Bismarck trataba de inmiscuirse en nuestros asuntos, y no podéis menos de confesar, que si no tuviese que ganar mucho no se aventuraría á jugar una partida tan importante.

«Os engaños: las proposiciones han partido de aquí. Yo nunca he hablado de política ni con M. Bernhardt ni con M. de Canitz.

«Y esa escuadra prusiana, cuya llegada se os ha anunciado?

«Nada he oído decir de eso. Pero, os lo repito, si dejamos escapar esta ocasión, nos vemos forzosamente en brazos de Montpensier ó de la república, que vendrá á todo escape, y yo, os lo confieso, los detesto tanto como al infierno.

«¡Pues bien! Es preferible Montpensier.

«¿Cómo! ¿Es posible que creáis que el emperador preferirá Montpensier á Hohenzollern?

«No me lo ha dicho, pero no lo dudo. El emperador es francés ante todo.»

Esta réplica pareció afectar al general y yo la acentué cuanto pude, tanto mas cuanto que en esa conversación importaba mucho impresionarle, y empleé con este objeto toda la energía posible de lenguaje y de pensamiento. Con todo, antes de separarme de él, le dije: «Os he hablado con el corazón en la mano, pero tan solo en nombre propio. Sin embargo, si quisiera saber la opinión del emperador, aguardad á que yo haya puesto en su conocimiento nuestra conversación, y antes de ocho días podré recibir órdenes.»

«He vacilado si enteraría del asunto al emperador por conducto vuestro ó por el de Olózaga. Me he dirigido ante todo á vos, porque conozco vuestros sentimientos y sé que evitaréis todo cuanto pueda envenenar la cuestión; pero voy á escribir á Olózaga para que hable al emperador. Esta comisión no creo que le guste mucho, y en cuanto á mí os confieso que es una cosa muy cruel recibir esta puñalada después de poner tanto cuidado en evitar toda mala inteligencia entre ambos países.»

Tal es en resumen la conversación que M. Mercier transmitió á su gobierno el 3 de Julio de 1870.

En el despacho siguiente de 7 de Julio, el embajador manifestó que el general Prim estaba dispuesto á renunciar á su combinación, facilitando al príncipe de Hohenzollern el retirar su candidatura, pero que se negaba á tomar la iniciativa.

En el despacho de 9 de Julio (por la mañana), se dice que el regente está de acuerdo con los ministros en desear que se retire la candidatura del príncipe, oponiéndose para ello el rey de Prusia á dar su consentimiento. En el despacho expedido en la tarde del mismo día se reproduce lo mismo.

A esto el general contestó tan solo:

Por último, el del 10 de Julio se halla concebido en estos términos:

«Madrid 10 de Julio de 1870, á las dos y treinta minutos de la tarde.

(Muy confidencial.)

El regente ha tenido la conferencia prometida. Consistió en enviar al príncipe un comisionado que estará también facultado para verse con el rey y con M. de Bismarck, y que deberá exponer en formas corteses todas las consideraciones que hacen desear que se retire la candidatura. Se encargará á de esta comisión el general Domínguez ó el Sr. Silveira y partirá hoy mismo si es posible.

El regente desea que vuestra excelencia se sirva aprovechar una ocasión favorable para declarar que la palabra *tolerar* no se dirige á España, la cual tiene el derecho de constituirse como bien le parezca. Desea también que se guarde el mas absoluto secreto hasta con Olózaga.

Bartholdi ha llegado esta mañana.—Mercier.

Estos despachos contienen, como se ve, una resúmen histórica bastante completa sobre la cuestión considerada con relación á España.—(*Diario de Ginebra*).

Se dice en los círculos diplomáticos que el duque de Gramont, ministro que fué de Negocios extranjeros habia con amargura de M. Benedetti, antiguo embajador en Berlín, con motivo de los documentos que este acaba de publicar.

Según M. de Gramont, M. Benedetti ha omitido con intención ciertos despachos graves, y el ex-ministro que cree comprometida su responsabilidad, se propone suplir esta omisión con otra publicación que dejará en mal lugar á M. Benedetti.

Por otra parte, el antiguo embajador del gobierno imperial de Madrid, M. Mercier de Lostende, á quien se ha acusado como á M. Benedetti de no haber tenido noticia alguna de la intriga Hohenzollern, va á publicar igualmente su correspondencia diplomática. Se dice que en esta correspondencia figura una carta del emperador Napoleón á M. Mercier, en la cual le prescribe que á pesar de las instrucciones que reciba del ministro no se ocupe en manera alguna de los pretendientes al trono de España con tal que no se trate de la candidatura del duque de Montpensier. Se asegura que se han hecho vivas instancias á M. Mercier de Lostende para disuadirle de publicar esta carta, pero M. Mercier, autorizándose en el ejemplo dado por M. Benedetti, parece que insiste en hacerlo para dejar en buen lugar su honra diplomática y eximirse en parte de la grave responsabilidad en que ha incurrido.—(*Journal de Paris*).

El consejo general del departamento del Sena celebró el día 23 su primera sesión, procediendo desde luego al examen de actas y al nombramiento de la mesa.

El Sr. Vautrain, presidente del consejo municipal, resultó también electo por una gran mayoría para la presidencia del consejo general, y para vicepresidentes los Sres. Litté y Cantagrel.

El Sr. Lock y algunos de sus colegas se apresuraron á protestar que no aceptaban el programa radical de Gambetta. Sin embargo, manifestaron sus votos á favor de una amnistía general, que es hoy el caballo de batalla de los radicales.

Los Sres. Loiseau y Ferré presentaron también una moción á favor de la instrucción obligatoria, gratuita y leiga.

El incidente mas notable de la sesión fué el promovido por el Sr. Allain-Targé á propósito de la publicidad de las sesiones. Pero este es un asunto formalista sin interés fuera de Francia.

El *Avenir liberal* dice que en los círculos diplomáticos de París se desmiente el rumor que había circulado de una próxima entrevista entre M. Thiers y el príncipe de Bismarck.

También desmiente el citado periódico, con referencia á sus informes particulares, la noticia de que el príncipe Napoleón haya sido objeto de ataques injuriosos á su paso por el Mediodía de Francia. El príncipe iba con los demás viajeros como un simple particular, y no recibió muestra alguna de malevolencia.

El ministro de Trabajos públicos de Francia ha dirigido una importante circular á los prefectos en la cual pasa revista á las diversas cuestiones promovidas por los artículos de la ley de descentralización concediendo á los consejos generales el derecho de elegir y nombrar los funcionarios pagados por sus respectivos presupuestos, y de decidir acerca de la clasificación de los caminos departamentales, el establecimiento de balsas y cualesquiera medios de trasportes fluviales, etc. Esta facultad, que es una de las mas importantes de la nueva ley, destruye el antiguo y desacreditado monopolio que centralizaba en el consejo de puentes y calzadas el estudio de los trabajos mas urgentes, los cuales no se ejecutaban sino después de una interminable serie de expedientes y formalidades, y á menudo sin consultar para nada el interés local. Hoy los consejos, al apoderarse de esta parte capital de la gestión departamental, correrán tal vez los peligros de la libertad, pero recogerán también sus beneficios. Esto es lo que resulta claramente de las instrucciones dadas á los prefectos por el señor Lambrecht.

Dicen de París que se ha formado un triunvirato para regir los destinos de Francia, en el caso de que M. Thiers fuese repentinamente.

Estos días se ha dicho en París, y algunos periódicos italianos lo confirman, que M. Bismarck, después de la capitulación de Sedan, envió un despacho al gobierno de Florencia indicándole que había llegado el momento de ir á Roma.

La Casa de moneda de París se disponía á emitir el 26 por 22 millones de francos en oro y plata, y otros 26 millones mas en fin de la semana. En este departamento de hacienda reinaba grande actividad.

La comisión de la Asamblea francesa encargada de la revisión de grados, ha resuelto 85 expedientes, y de los 85 oficiales cuya situación ha sido examinada, 45 han sufrido reducciones de uno ó de varios grados. Sin embargo, 75 de ellos se encuentran hoy ascendidos en grado desde la declaración de guerra, de los cuales 21 han obtenido dos grados. No se cuentan en esto los nombramientos ó las promociones en la orden de la Legión de Honor. De los 85 oficiales solo 7 no han ganado nada en la guerra, y á 3 se les ha retirado su empleo.

Por consecuencia de los últimos tratados celebrados entre Alemania y Francia, las tropas alemanas de ocupación han renovado su movimiento de retirada. La ciudad de Dijon fué evacuada el 24.

En los círculos parlamentarios de París se aseguraba que varios diputados harían renuncia de su cargo antes de que volviera á reunirse la Asamblea. De todos modos, dice *L'Avenir liberal*, la palabra disolución comienza á tener eco, y muchos de los informes dirigidos por los prefectos á M. Perier no disimulan al ministro del Interior los progresos que hace esa idea en los departamentos.

Monseñor Chigi, nuncio del Papa en Francia, fué recibido el 23 por M. Thiers. Esta entrevista reconoce por causa el nuevo *modus vivendi* que la presencia de Victor Manuel en Roma va á exigir en lo que se refiere á las relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

Susurrábase en Versalles que habiendo sido sondeado por algunas personas M. Thiers acerca de lo que pensaba respecto de un plebiscito, repitió el presidente que no se adhería á una consulta nacional, puesta repetidas veces en práctica por el imperio, y que antes renunciaría el puesto supremo que ocupa, que cambiar su resolución en este punto.

Un despacho llegado el 23 á París anuncia que el domingo último había tenido la reina de Inglaterra una recaída. No había podido asistir á los oficios, y su estado vuelve á inspirar bastante inquietud.

Otro despacho posterior, es decir, fechado en Londres el 24, que publica la *Liberté* dice que el tribunal de Comercio de Manchester ha desechado por unanimidad las modificaciones propuestas en sentido reformista en el tratado de comercio con Francia: también se ha declarado por el mismo tribunal que si en Francia se persistiere en las modificaciones formuladas, sería necesario que el gobierno inglés anulase por completo el tratado.

La salud de la reina, según el mismo despacho, ha experimentado una sensible mejoría.

El conde de Davilliers ha escrito al *Times* desmintiendo que Napoleón III haya declarado en una proclama que no volverá á París sino victorioso ó muerto.

Según la *Correspondencia de Europa*, el Consistorio secreto que debía celebrarse en Roma en uno de los últimos días del corriente mes, se ha prolongado á causa de nuevas dificultades.

El rey de Italia ha notificado á todos los gobiernos su intención de instalarse en Roma en el próximo Noviembre.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 26 de Octubre de 1871.

Abierta á las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Leyóse una comunicación del señor duque de Montpensier anunciando que el tener que atender al cuidado de una persona de su familia le imposibilitaba de acudir por ahora á las sesiones, proponiéndose volver pronto á ocupar su asiento de diputado.

Algunos señores diputados dirigieron preguntas sobre asuntos particulares.

El Sr. Sr. ALEGRE preguntó sobre las causas que motivaban las dimisiones de algunos profesores de San Carlos.

El FABIE pidió que se enviasen al Congreso los expedientes de las cátedras del colegio de San Carlos.

Continuó el debate pendiente.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Habiendo interrumpido involuntariamente á uno de los oradores que usaron ayer de la palabra, voy á hacerme cargo del motivo de mi interrupción. La tesis que sirve de base á este debate en los momentos actuales es la siguiente: ¿es cierto, como pretenden los señores de la izquierda de la Cámara, que la moral pública, en el sentido legal, no comprende mas que la serie de hechos, acciones ó omisiones penadas por el Código? Esta es la tesis que enfrenta de la del gobierno y de los hombres de ley que le han apoyado, han sostenido los oradores de la izquierda. Para estos señores no hay mas moral pública que aquella que comprende una, varias, ó todas las categorías de hechos que el Código reputa criminales, y que comprende en sus prescripciones. Yo sostengo que en el lenguaje técnico hay una noción de la moral pública positiva, efectiva, y que no está comprendida en esa serie de definiciones y categorías de nuestro Código.

Para demostrar esta tesis pudiera emplear tres procedimientos: uno puramente filosófico, que no es propio de este sitio; otro crítico, que tampoco lo es, y un procedimiento puramente jurídico. Pues bien; si yo logro demostrar con textos del Código penal que hay una serie de acciones que no están expresamente y taxativamente castigadas en el Código, y que el Código eleva, sin embargo, á delitos, dejando su definición y su interpretación á los tribunales, habré demostrado que la tesis sostenida por la izquierda está contrariada por el Código penal.

Ya se ha citado aquí por el Sr. Alonso Martínez el art. 198; y como este artículo conside los hechos ilícitos las asociaciones por su objeto y por sus circunstancias contrarias á la moral, ó que tengan por objeto la perpetración de delitos por el Código definidos, no pudo ocurrirle al Sr. Rodríguez distinción mas ingeniosa que la de suponer que el primer extremo se refería á las faltas y el segundo á los delitos.

No necesitaría demostrar lo falso de esta distinción si no fuera S. S., en su calidad de alumno de primer año de derecho, tan poco acertado en esta mas ingeniosa que feliz distinción. Pero no puedo menos de expresar mi sentimiento al ver al elocuente economista, en su calidad de alumno de primer año de derecho, contraviniendo con mi distinguido amigo el respetable juriconsulto Sr. Alonso Martínez.

Voy á leer los artículos del Código que vienen en comprobación de mi tesis y que contradicen la de los señores de la izquierda:

«Delitos de escándalo público.» Empecie por sorprenderse el Sr. Rodríguez de que semejante capítulo esté en el Código. Este Código tan moral, que debía reconocer la santidad de la inocencia absoluta y completa del pensamiento, contiene una serie de prescripciones, entre las cuales descuella la consignada en el artículo 456, que dice así: (Leyó).

Aquí tienen los señores diputados de qué manera se puede ofender al pudor y á las buenas costumbres, siendo objeto de la represión del Código (y teniendo que comparecer ante los tribunales á que jueces de derecho definan lo que es contrario á las buenas costumbres; y esto sin definición anterior, sin una declaración técnica y positiva que determine qué cosas ofenden al pudor y qué cosas no lo ofenden. Pero si por ventura pudiera haber algun escrúpulo, si aun quedase alguna duda al racionalismo de cis tas escuelas, el Código se encarga de desvanecerla diciendo que estos hechos tan severamente castigados, han de ser de los que no están comprendidos en el Código. Este comprende los delitos y las faltas, y no creo que el Sr. Rodríguez encuentre otra ingeniosa salida.

Pero no es esto solo, sino que hay en el Código otros muchos datos para contestar á S. S.

Dice el art. 457: (Lo leyó). Se dirá por los que conocen superficialmente el derecho, no por los doctos juriconsultos que esta Cámara cuenta en todos sus lados, que lo que el Código castiga aquí es la provocación á cometer los delitos previstos por el mismo; pero esto no es exacto.

Los artículos adicionales del Código dicen así: (Leyó los artículos 482 y 483). Tienen, pues, que los delitos definidos taxativamente en este Código, y las faltas también, cuando se presenten en forma de provocación, seguida ó no de efecto, están erigidos en delito y tienen su castigo. Por lo que hace al art. 483, ó es completamente absurdo, ó no tiene mas remedio que ser taxativo especialmente cuando se trata de la publicación de doctrinas ó ideas contrarias á la moral pública. Era de todo punto innecesario este artículo si solo castigara la exposición de doctrinas, la provocación á acometer cualquiera de los delitos castigados en el Código. Pero la verdad es que el Código, nuestro Código, señores radicales, sostiene la tesis de que hay doctrinas, de que puede haber doctrinas culpables, espuestas de tal manera, con tales condiciones de escándalo, que están sujetas á las prescripciones legales, y no se ocurre que sean otras que aquellas que ofenden de cualquiera manera directa la moral pública.

Ya tenemos, pues, dos prescripciones en que el Código encuentra que existe una moral pública que se puede ofender, y que sin embargo no es necesario que se cometan actos definidos como criminales.

El art. 456 dice que expresamente están comprendidos en el Código los actos que no lo están en los demás del Código; y el que pena la publicación de doctrinas inmorales está seguido del que pena la provocación, y por consiguiente, erige en delito especial la publicación de doctrinas contrarias á la moral pública. Dos comisiones, pues, distintas que contradicen en su fundamento la tesis del Sr. Rodríguez.

Aun hay mas; el art. 472 del Código, en su párrafo segundo, dice así: (Leyó). Hé aquí á los tribunales de justicia árbitros inapelables, dentro de sus condiciones, sobre lo que se entiende por vicio ó por falta de moralidad, ó de lo que pueda perjudicar á la fama y buen nombre de una persona.

El Código no solo contiene esta noción de la moralidad, sino que somete expresamente su interpretación á los tribunales de justicia.

como criminales, puede haber ofensa a la moral, a las buenas costumbres y a la decencia pública, que son objeto de sanción penal; y no soy yo, no es ningún orador doctrinario ni aun reaccionario, es el art. 584 del Código penal, obra vuestra, el que así lo consigna.

Sería cansar al Congreso si hubiera de leer todos los artículos de que está lleno el Código, y que sirven para refutar las tesis del Sr. Rodríguez. Sin ir más lejos, el art. 585, en una de sus prescripciones dice así: (Leyó).

Me parece que solo con leer los artículos del Código he conseguido mi propósito.

Pero ¿es que la moral pública es una cosa sin realidad objetiva, como aquí se ha pretendido por algunos? ¿Es que lo que la filosofía conoce con el nombre de ética, o ciencia de la moral y de las buenas costumbres, es una cosa de tal manera subjetiva que no está fundada en principios eternos, que no tiene una realidad completa, comparable a los axiomas matemáticos? Pues qué antes de que la geometría se formara con los procedimientos de los hombres de ciencia, ¿no existía de ninguna manera? Pues lo mismo sucede en las ciencias ontológicas y morales, que tienen una realidad concreta y positiva. Si no hubiera un principio eterno que sirviera de criterio de moralidad para las sociedades humanas, ¿con qué derecho, desde el robo hasta el homicidio, todas las omisiones castigadas en el Código serían tales delitos ni tendrían esa sanción penal?

Sin duda alguna que hay una razón capital, una noción del bien y del mal que se impone a la conciencia, y que hasta por encima de todas las denegaciones filosóficas asoma a los labios de todos.

El filósofo mas estraviado, donde quiera que presencia el espectáculo de la ingratitud, de la inconsecuencia, de la preferencia del interés sordido y privado, ante otros grandes intereses y deberes, esclama al instante: «Ingratitud, escándalo, inmoralidad.» Y si no, ¿por qué vosotros que negais esa noción de la moral con esta realidad concreta y positiva, queréis fulminar sobre el gobierno y sobre los hombres públicos tantas acusaciones que no vienen acompañadas de sanción en el Código?

Es que hay algo que no tiene sanción positiva en el Código, pero que la tiene en todas las conciencias...

El Sr. PRESIDENTE: Me parece que S. S. ha explicado ya el motivo de su interrupción, y que en lo que está diciendo está fuera de la alusión.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Voy a concluir.

Yo tuve la fortuna, porque por tal la reputo, de interrumpir al Sr. Rodríguez cuando preguntaba qué moral era la de que se hablaba, dándole una contestación que a algunos oídos podrá parecer audaz.

Ya suponía yo que esa moral no podría ser la católica, que no puede ser sancionada por una Constitución liberalista; ya suponía yo que esa Constitución del 69, que el mismo autor del Código no se habrá figurado que decretaba de una manera laxativa una determinada moral, la moral cristiana, a las generaciones venideras. Pero yo tengo derecho a proclamar desde el punto de vista puramente crítico e histórico, que cuando en los tiempos modernos las Constituciones y toda clase de leyes hablan de moral, entienden hablar de la cristiana, de la común a todos los pueblos civilizados de la tierra.

Creendo yo que el presente período de la civilización del mundo es el período cristiano, y que todas las naciones que existen fuera de la zona cristiana no pueden tener carácter civilizado, tengo motivo para suponer que, consciente o inconscientemente, creyéndolo unos, y no creyéndolo otros, pero guiados todos por este espíritu que informa la civilización, cuando han escrito «moral y derechos» han querido escribir derecho y moral cristiano.

El Sr. BUENO: No por desden, sino por cansancio y desencanto de la vida pública por la clase de trabajo a que estoy dedicado, suelo molestar pocas veces vuestra atención, y cuando lo verifico, lo hago siempre con sobriedad. Nadie podrá atribuir a adulación al poder el que yo me levante a apoyar hoy la proposición de que se trata, porque ni tengo esa costumbre, ni soy de los que por motivos livianos se lanzan a hacer la guerra a cualquier gobierno.

Pero antes de apoyar la proposición, tengo que descargarme del peso que el Sr. Rodríguez echó sobre los que nos sentamos en este lado de la Cámara, donde no veo más que progresistas históricos, y a quienes, sin embargo, calificó S. S. de reaccionarios. ¿Quién me había de decir a mí, después de treinta y cinco años de vida política, y cuando guardaba como una joya mi consecuencia, que había de venir el Sr. Rodríguez a calificarme de reaccionario? ¿Reaccionario? ¿En qué sentido? ¿Es que favorecemos a los que piensan reaccionariamente? ¿Imposible parece que se dirija esa acusación al partido progresista a quien se deben todas las grandes reformas sociales, la desvinculación, la abolición de señorías, la desamortización, la reforma de Enjuiciamiento civil y criminal.

¿Desde cuándo acá somos reaccionarios? Nosotros seguimos sosteniendo nuestra antigua bandera, y de ningún modo nos puede aplicar con justicia esa calificación. ¿Qué hay aquí? ¿En qué me diferencio yo del señor Rodríguez? No apoyaba S. S. los ministerios anteriores? Pues también yo les he dado mi humilde apoyo.

Pero se dice que nosotros queremos mermar los derechos individuales, sin que baste que una y otra vez consignemos que los aceptamos tal como los declara la Constitución. En ella está nuestro punto de partida, sin que se pueda pedir más ni menos, a no ser que se quiera que la Constitución que empezó en 1869 concluya el siglo venidero.

Me había propuesto no tocar el punto relativo a los derechos individuales, porque a mí juicio sucede con esto lo que en 1855 ocurrió con otra idea. No parecía entonces sino que dependía la salvación de la patria de la ley sobre desamortización.

Yo tuve entonces el valor bastante para oponerme a aquella ley, por mas que se decía que los pueblos iban a ser mas felices quitándoles lo que tenían, lo cual por desgracia no se ha realizado. Pues bien; tres años van pasados ahora después de la revolución, y si los derechos individuales están ya consignados en la ley fundamental, ¿qué necesidad tenemos de estarlos defendiendo todos los días? ¿Es que no entendemos lo que se ha consignado en la Constitución?

Decía el Sr. Rodríguez que los derechos no se limitaban, sino que se deslindaban; y desde el momento que se quiere sostener que límite y límite no son una misma cosa, confieso que no lo entiendo. Yo creo que los derechos individuales lo que conviene es practicarlos bien y lealmente, y desde luego digo que no iría a estudiarlos en Andalucía, sino que preferiría mas bien cualquier otra parte donde haya menos calor.

Y hago punto en lo relativo a los derechos, y voy a la proposición, on que se pide que la Cámara declare que ha oído con gusto las explicaciones del gobierno respecto de la Internacional.

¿Qué he de decir yo de esta asociación después de nueve días de ocuparnos de ella? Si tratara de hacer un discurso largo, acudiría al arsenal inagotable de la historia y allí encontraría material abundante para el asunto; pero ¿qué conduce averiguar cuándo nació esa sociedad, ni cómo nació, ni si el Imperio la favoreció o no la favoreció? Para lo que hoy se trata, basta con saber que hay una sociedad que ha recogido de todas partes los descontentos, que han sentido principios y doctrinas y revelar propósitos cuya trascendencia debemos apreciar.

De todos sus principios, el que mas me asusta es el que declara abolida la propiedad, porque los demás creo que los ha de rechazar desde luego la inteligencia humana.

Por lo que hace a la abolición de la propiedad que predica esta asociación, se ha establecido también una logomaneja que no entiendo: se dice que no se trata de abolir la propiedad, sino de transformarla, haciéndola colectiva. ¿Y cómo se va a hacer esta transformación? Por el pronto tiene que suceder que el que tiene la propiedad se quede sin ella. Y después de transformada, ¿qué condiciones va a tener si no se puede transmitir ni imponer sobre ella gravámenes alguno? ¿Qué propiedad es esta? Yo no tengo muchas propiedades, pero las pocas que poseo, tanto me da que las declaren abolidas como transformadas.

Digo que este principio de la Internacional es el que mas me asusta, porque es el que puede encontrar mas prosélitos. Otro de los principios de la Internacional y que ya no me asusta tanto por lo arraigado que creo ciertos sentimientos en la conciencia humana, es el relativo al matrimonio. También aquí se usa una frase nueva; ya no se quiere el matrimonio libre sino el amor libre, y es necesario que nos entendamos.

Yo creo, por lo que se pretende, que en vez de amor libre, debe decirse sensualidad libre, lo cual nos llevaría al fondo de la mas grande inmoralidad.

Aquí se ha hablado mucho de moral pública, en términos que pudiera creerse que se han perdido las nociones de lo bueno y de lo malo, y necesitamos definir la moral. No hay que atenerse solo al texto espreso de la Constitución, sino que hay que tener en cuenta también lo que se halla escrito en el Código penal. Verdades que la Constitución dice que son ilícitas las asociaciones contrarias a la moral; pero el Código añade las palabras: «por su objeto o por sus circunstancias»; y esta palabra «circunstancias» tiene que referirse al mismo objeto.

Pues bien; supongamos que la Internacional predica opiniones que no son contrarias a la moral, pero que con ocasión o con motivo de estas predicciones se introducen en las masas sentimientos ajenos a la moral pública, y en su consecuencia se producen las perturbaciones y la alarma que existe en el país. En vista de esto, ¿por qué no ha de decir el señor ministro de la Gobernación que está fuera esa sociedad de la Constitución y dentro del Código? Creo que el Sr. Montero Ríos comprenderá como yo el artículo del Código penal; y que después de haber reconocido todos lo que es la Internacional, se votará la proposición.

Pero yo no soy gobierno: éste sabe muy bien lo que ha de hacer, y aquello para que tiene facultades. Yo concluyo dirigiendo una exhortación a mis amigos, a mis siempre hermanos, queriendo o no lo quieran, que se sientan en aquellos bancos. Ya habéis visto cómo un partido enemigo nuestro trataba de imponernos e imponerse a este gobierno progresista: yo lo digo muy alto y tengo derecho a decirlo como progresista de siempre; yo no sé quien tiene razón; pero eso ¿qué impide para que yo diga a mis amigos y hermanos que si siguiendo hermano suyo, y que no es conveniente que por nuestras diferencias vengamos los enemigos carlistas o republicanos a imponernos su criterio?

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): No molestaré mucho al Congreso; como puedo ser aludido alguna otra vez, me reservo rectificar al final del debate; ahora solo debo manifestar que mi amigo el Sr. Montero Ríos está enfermo, y por eso no contestó ayer a las alusiones que se le hicieron. Contestaré a su tiempo, si, como es de esperar, su salud se lo permite.

El Sr. SALMERON: Tengo, ante todo, que explicar el voto de censura que presenté contra el señor ministro de la Gobernación por las doctrinas inconstitucionales que aquí ha sentado.

Yo creía y sigo creyendo que cuando se trata de aplicar la Constitución, que obliga y protege a todos los españoles, ora a los que crean que es necesario volver la vista a las antiguas ideas, ora de los que miran al porvenir, debemos todos tener en común la aspiración de que se mantenga a todos en nuestro derecho para sostener y predicar nuestras opiniones. Por eso yo presenté el otro día un voto de censura contra el señor ministro de la Gobernación, para amparar la santidad de la ley y del derecho escrito, violada y hollada por su señoría.

Bien es verdad que el señor ministro de la Gobernación hubo de poner tal completo correctivo a las palabras de su primer discurso, que ha sido calificado de cabal contradicción. Un ministro que así se contradice, debe antes para poder contradecirse, abandonar ese sitio, porque solo así se da garantía al país de que no ha de amener con quien desea mantener íntegra la Constitución, y a no decir con quien prepara un golpe de Estado por una torpe y aviesa interpretación del Código fundamental.

Decía el señor ministro de la Gobernación: «Las asociaciones pueden ser disueltas por inmorales y por peligrosas al Estado.» S. S. ignora que hay una distancia profunda, que no comprendéis jamás los doctrinarios, entre el derecho y el poder. Cuando en la Constitución se declara el derecho de los ciudadanos, y al declararlo se le limita, no por eso está afirmada en aquel límite la atribución del poder para poner su mano profana en el derecho. Todo el que no tenga espíritu mezquino y entendimiento mohoso, no entenderá al leer el art. 17 de la Constitución que allí está declarado su derecho, y que el límite no autoriza al gobierno para atacarlo.

Old un poco, señores diputados. Se han leído, pero en mi opinión no se han entendido las palabras que se leían. Dice el art. 17: (Lo leyó).

Notad, señores, que en este artículo se consagra el derecho del ciudadano; que no se determina la esfera de las facultades del poder; que no se hace mas que dar el derecho de asociación para todos los fines de la vida humana, no contrarios a la moral. ¿Sabe el señor ministro de la Gobernación lo que esto significa? Se lo enseñan los tribunales: lo que significa es que los tribunales tienen obligación de amparar ese derecho, si no es contrario a la moral.

Aquí es el derecho lo que se ha querido amparar, no las facultades del gobierno. ¿Medrados estaríamos si después de un siglo de revolución no superáramos la diferencia entre el derecho y el poder? ¿No sabéis que el derecho es ingenuo en la naturaleza racional y el poder es una relación, y que mientras el derecho es absoluto el poder es limitado? Pues ¿quién puede pensar que el poder tiene derechos primarios? ¿No sabemos que no los tiene, sino secundarios?

No era, pues, exageración mía el pensar que el ministro de la Gobernación ignoraba el sentido íntimo del art. 17 de la Constitución, y confundía el derecho del ciudadano con el poder del Gobierno.

Habíase además asegurado con ligereza inconcebible que estaba la «Internacional» fuera de la Constitución y dentro del Código. ¿Quién era el señor ministro de la Gobernación para hacer declaración semejante, usurpando el poder de la justicia? ¿Tan ignorante es su señoría que no conoce la limitación de los poderes constitucionales? (Rumores). Quien no conoce esa limitación es un ignorante; y vosotros al interrumpirme, no sois mas que una guardia negra, unos siervos del poder ministerial, que desconocéis la independencia y los derechos del diputado. (Rumores.)

Repito, y no retiro esa palabra, que es necesario ser un ignorante para no reconocer que cuando en la Constitución se consagra un derecho, no hay en el gobierno facultad para limitarlo o atacarlo. Cuando el poder judicial no tiene entre nosotros la fuerza que há menester, una declaración de esa clase, hecha por un ministro, era tanto como decir a los tribunales: castigad; os

mando que castigáis. ¿No habéis lamentado la falta de independencia del poder judicial? ¿No lo ha declarado el mismo ministro de Gracia y Justicia? Pues en este estado, ¿no era atentatorio e inconveniente que el ministro de la Gobernación se permitiera decir que la Internacional estaba dentro del Código? Pues bien; por eso tenía yo derecho a decir que ese ministro no entendía la esfera de acción del gobierno. Tales eran los motivos de mi voto de censura. La falta de salud me impidió apoyarlo; pero debo manifestar que lo que en él decía, hoy lo sostengo con una razón mas, pues hoy puedo decir que el señor ministro de la Gobernación vive en una esfera de contradicciones.

Claro es que la cuestión en que he de ocuparme es en realidad la misma en que hubiera entrado si hubiese podido apoyar el voto de censura. La cuestión no ha cambiado: ha cambiado solo la situación, porque de tal modo se acentúa la tendencia del gobierno, que puede decirse, no que vamos a la reacción, como aseguraba el señor Rodríguez, sino que estamos en ella.

Desde el principio de esta legislatura se viene verificando una evolución notable. Una fracción importante del partido conservador creía que para hacer armas contra la Constitución, era preciso levantar un principio de la anterior dinastía; pero al ver esa fracción que el gobierno que ha venido a sustituir al radical en hombros de los carlistas, se inclinaba a los conservadores, ha dicho: «No necesitamos trastornar al país; nosotros, por el plano inclinado que nos muestra el gobierno, podemos llegar al poder sin grandes turbaciones y con poco peligro.» Entonces fué cuando se vió que un solo progresista histórico se prestaba a ser órgano del ministerio, y que se des unieron, aunque de alto talento, como los Sres. Moreno Nieto y Cánovas, los encargados de sostener su política.

Descansó el orador y continuó su discurso tratando y examinando la cuestión de derechos individuales, para demostrar que la Internacional nacía y vivía lógicamente desde que se proclamaron los derechos individuales.

Y quedó en el uso de la palabra por haber trascendido las horas de reglamento.

El señor ministro de FOMENTO, contestando a una pregunta del Sr. Alegre, dijo que los estudiantes de medicina habían creído que el Sr. Velasco había dimitado y fueron a pedirle que no se le admitiese la dimisión, a lo que contestó que él llamaría los antecedentes si la dimisión se presentaba u obraría como debiera.

Después recibió la dimisión y otras mas, fundadas en que el gobierno, cumpliendo con la ley económica, iba a suprimir los catedráticos sustitutos y los que lo son en comisión.

El gobierno, añadió, cumpliría con su deber. Y se levantó la sesión. Eran las siete y cuarto.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene los siguientes decretos expedidos por la presidencia del Consejo:

Admitiendo la dimisión que ha presentado D. Joaquín Píol del cargo de gobernador de Valencia.

Nombrando para este puesto a D. Ramon de Keiser y Moreno, gobernador electo de Granada.

Admitiendo la dimisión de D. Juan Fernando Espinosa, gobernador electo de Jaén.

Nombrando para este puesto a D. Felipe Mingo.

Admitiendo la dimisión a D. Vicente Lobit, gobernador de Valladolid, y nombrando para dicho gobierno a D. Pedro Oller y Cánovas.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha de anteyar, se nombra secretario del Consejo Supremo de la Guerra al brigadier D. Francisco Aguirre y Echagüe.

Por real orden expedida por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 24 del corriente, se dictan reglas sobre la inscripción en el Registro de la Propiedad de las instituciones de herederos, conocidas en Cataluña con el nombre de heredamientos preventivos.

VARIEDADES.

LA MADRE DE FAMILIA.

FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA DEL PADRE FÉLIX.

(Conclusión.) (1)

Pero, señores, ¿dónde encuentra la mujer fuerza bastante para abrazar esa dura ley del sacrificio, hasta el punto de no poder pasar sin ella? Ya os lo he dicho. La encuentra en el amor que Dios le ha dado: en el amor, que hace sin esfuerzo todo lo grande y lo difícil, y cuyo carácter propio es la abnegación. Cuanto ha hecho Dios en el mundo, lo ha hecho bien; y ved aquí una de las mas bellas armonías del universo entre las maravillas que han salido de su mano. Donde quiera que se encuentra un ministerio cuyo ejercicio es repulsivo, ha puesto Dios el amor para hacerlo aceptable. El amor es cosa grande y poderosa: hace ligeras todas las cargas y suaves las mismas amarguras: se coloca entre el hombre y la dificultad que tiene que vencer, y hace que se acepte lo que la naturaleza rechaza: su magia inimitable consiste en realizar como por encanto lo que la razón y la naturaleza, puestas de acuerdo, han declarado imposible. El sabio se siente con la fuerza necesaria para abrir un surco en el campo de la ciencia a fuerza de penalidad y de trabajo: ¿por qué? Porque la verdad. El artista, al crear una obra maestra, se siente con un valor capaz de destruir todas las fuerzas del hombre: ¿por qué? Porque ama lo bello y tiene pasión por lo ideal. El guerrero halla en su corazón una inspiración y un heroísmo que parecen sobrepasar a la debilidad humana: ¿por qué? Porque tiene amor a la patria y pasión por la gloria. Pero, ¿qué mas? Hasta en la creación puramente animal hace milagros el amor instintivo. Es el quien retiene cautiva en su nido por muchos días el ave que tanto ama la libertad. El es quien encadena y liga a sus pichuelos, constituyéndolos en una servidumbre que de otro modo sería insostenible al animal a quien la naturaleza ha hecho feo. No insisto mas en esto, y creo que podemos aceptar como ley universal de la creación ese principio que nos explica las funciones y el sublime destino de la madre; a saber, que el ser en quien Dios ha puesto un grande amor, está predestinado por lo común a grandes sacrificios.

Pero si es cierto que la madre ha recibido de Dios el tesoro del amor porque tiene vocación al sacrificio, ¿cómo se explica esta vocación misma? ¿Qué es lo que le hace aceptar ese ministerio del sacrificio, a que la ha llamado la Providencia cuando ha puesto en su corazón ese gran poder de amar? ¿Y me lo preguntáis? Pues lo que le impone ese ministerio, es la maternidad misma: la madre tiene la vocación del sacrificio, porque tiene la vocación de la fecundidad: está llena de abnegación y acepta los sufrimientos, porque está llamada a ser fecunda y a reproducir la vida.

Parece a primera vista que esta reproducción

(1) Véase el número de ayer.

de la vida no debía llevar consigo sino misterios de alegría, y que así como Dios experimenta una felicidad infinita en reproducir su imagen sustancial, así la vida humana debía experimentar una alegría sin mezcla de dolor en la ley de su reproducción. Tal vez hubiera sucedido así en el estado de inocencia, y si esta inocencia se hubiera conservado en la tierra; pero así que el hombre cayó, Dios imprimió al nacimiento y a la formación de nuestra vida el signo del dolor y lo sometió a la ley del sacrificio: de suerte que por efecto de nuestra caída, el sacrificio ha venido a ser en la humanidad la ley de la vida y de la fecundidad; y en la tierra no se produce nada grande, nada bello ni poderoso, sino por la aplicación que el hombre hace de esta ley soberana; y ni aun siquiera merece ser nombrado lo que no procede en mas o menos grado del sacrificio. El sacrificio resume toda la economía del cristianismo, toda la legislación de la naturaleza humana y todas las armonías de la vida social.

Ahora bien: si el sacrificio es una condición de fecundidad en todo orden de cosas, fácil es comprender que debe serlo especialmente en la familia. Conforme a la ley general que rige a nuestra naturaleza caída, los sacrificios son proporcionados a la importancia de las creaciones, y las creaciones están en relación con los sacrificios: si, pues, cada cosa de las que hay sobre la tierra exige para vivir y desarrollarse un sacrificio proporcionado a ella, es evidente que en el orden puramente humano nada puede exigir un sacrificio mayor que la función de producir y de educar al hombre; porque no hay nada mas grande en la creación que el hombre mismo, cuando una vez formado se presenta tal cual es, es decir, rey de esa creación con toda su grandeza, su fuerza y su belleza; llevando en esta grandeza, en esta fuerza y en esta belleza, los tres signos del amor que lo ha producido con sus dolores y lo ha fecundado con sus sacrificios.

Esta ley que preside a toda fecundidad humana, quiso Dios proclamarla por sí mismo. En el momento solemne en que la naturaleza y el hombre se estremecían aun con el golpe que produjo la primera caída, se le dijo al hombre: «Comerás el pan con el sudor de tu frente» y a la mujer: «Parirás tu dolor: multiplicarás tus dolores a la par con tus alumbraamientos».

De este modo la ley de nuestra vida condena por una parte al hombre al trabajo y por otra a la mujer a los dolores del parto. Así como la tierra no podrá fecundarse sin el trabajo del hombre, la vida humana no será fecunda sino con los dolores de la mujer. Eva, es decir, la madre de los vivientes, quedó aun mas sometida que el hombre al imperio del dolor y a la ley del sacrificio: porque la mujer mas todavía que el hombre, es la fuente viva de la humanidad y la obrera infatigable y celosa de esa obra maestra de Dios que se llama el hombre.

Y en efecto, dadas las condiciones de la vida humana, la mujer se encuentra en la alternativa de aceptar los dolores con riesgo de su misma existencia, o de condenar a la esterilidad el manantial de la vida. La madre, para desempeñar sus funciones, aun de la manera mas vulgar, debe tomar a su cargo tres ministerios que, por decirlo así, no forman mas que uno: dar a luz, criar y educar a sus hijos: funciones todas tres, en que se amontonan dolores sobre dolores y sacrificios sobre sacrificios.

La primera condición es dar a luz; la mujer no adquiere la dignidad de madre sino desde su primer parto: este primer parto será, como todos, doloroso, y el tierno niño que nazca de estos primeros dolores, anunciará su venida al mundo con un ay, con un grito igual a todos los que habrán de seguirle. Aun cuando el arte, a fuerza de ingeniosos procedimientos, logre disminuir en situaciones dadas los dolores de la maternidad, el principio del dolor está en el corazón de la vida, y opondrá eternamente invencibles resistencias al poder del arte, porque no es dado al hombre anular los decretos de Dios, ni a las invenciones del genio suprimir la ley de la naturaleza.

La madre que padece para dar a luz, tiene que continuar padeciendo para criar. La crianza del hijo es una consecuencia de la maternidad y una ley general de la Providencia. La madre que cria a su hijo, se puede decir que acaba de crearlo y que sigue formándolo con aquel alimento que Dios le ha dispuesto para desarrollar su vida, tan cerca de aquel corazón de donde emana esa misma vida. De este modo sucede que así interior como exteriormente continúa formándose la sangre con su sangre, la carne con su carne, la sustancia con su sustancia; y que cada día va adquiriendo mas y mas el título de madre.

Se muy bien que hay motivos que dispensan legítimamente de la obligación de criar; y ademas la crianza no es una condición esencial de la maternidad, como lo es el parto; no es mas que una condición integral: pero ¿cómo se ha de estimar tan poco una madre, en lo mas grande que tiene como tal, que no quiera encontrarse, siempre que pueda hacerlo, en la plenitud de las funciones de la maternidad?

La maternidad tiene otro ministerio que exige un espíritu de sacrificio y una abnegación mayor todavía de parte de la madre; y es el ministerio de la educación.

Todos los que han puesto el corazón y la mano en esa obra incomparable de la educación de los hijos, sean o no madres, sean maestras o maestras, no pueden desconocer que de todos los alumbraamientos que constituyen la maternidad, no es este el menos largo ni el menos doloroso. La flor crece y se desarrolla con los sudores del jardinero que la cultiva y la riega: el niño crece y se desarrolla con los sufrimientos de la madre, que lo forma y lo educa. ¡Dichosas las madres que han sufrido, que han sufrido mucho, por la educación de sus hijos! ¡Dichosas las madres que han llorado, que han llorado mucho, para educar a sus hijos! Esas lágrimas fecundas caen sobre sus corazones como las aguas del cielo sobre las flores: ese rocío de las lágrimas y esos efluvios de amor que salen incesantemente del corazón de la madre en que la abnegación impera, serán un día la vida, la belleza, la grandeza de los hijos; y esos mismos hijos, frutos benditos del amor erigido en sacrificio, serán a su vez la gloria, el honor y la bendición de su fecundidad.

(El orador dice que los economistas sin fé con-

denan la fecundidad de la familia, pero que la iglesia la bendice.)

En el lenguaje de la Iglesia, dice, como en el de las Escrituras, y ante la revelación de la fé como ante la revelación de la naturaleza y la razón, la fecundidad de la familia es una bendición: así como hay por lo común una maldición que venga los ultrajes hecha a la ley divina y que sobre los hogares que el egoísmo y el crimen han dejado en la soledad, hay una bendición que Dios envía a las familias en que el sacrificio y la virtud se han juntado para fecundar la vida. ¡Oh hombre! tu esposa ha multiplicado en derredor tuyo los retoños de su vida y de la tuya. Pues Dios te dice por boca de un profeta: Eres dichoso y serás bendito: *Beatus es et bene tibi erit*. Tus hijos crecerán y se dilatarán a tu vista, colocados alrededor de tu mesa como las tiernas ramas de la oliva: *Fili tui sicut novellae olivarum in circuitu mensae tuae*. Así será bendito el hombre que teme al Señor y observa su ley: *Ecce sic benedictus homo qui timet Dominum* (1). Sus hijos en el hogar doméstico se cuentan como bendiciones del cielo; y como testimonio vivo del cumplimiento de la voluntad de Dios, son a un tiempo mismo la bendición de los padres, la bendición de la familia y la bendición de la patria.

De esta suerte, los padres, las madres y los hijos reciben todos el sagrado beneficio de la fecundidad multiplicada por el sacrificio. Poco he hecho. Hasta la patria, la patria misma, recoge, para honra y gloria suya, y recibiendo con ello fuerza estas bendiciones del hogar doméstico. ¿Quién sirve mejor a la patria común, los que por egoísmo, por cálculo o por cobardía, dejan el hogar desierto a manera de un campo en que no se ha empleado el trabajo ni el sudor del hombre, o los que hacen que crezca bajo su generoso techo un gran número de hijos que sepan afrontar todos los peligros en el campo del honor y morir por la patria; y de hijas que sepan a su vez multiplicar la vida, o lo que es aun mas hermoso, morir por los desgraciados?

Ved aquí, señores, la bendición de Dios sobre la familia: ved aquí su gloria, su belleza, su grandeza, su mas espléndida herencia: porque ¿qué herencia mas rica y mas magnífica se puede concebir en la familia, que la herencia de la vida humana? ¿Y sobre quién recaen principalmente esta bendición, este honor, esta gloria y esta grandeza de la familia? ¡Ah, señores! puesto que ya he dado a conocer vuestras prerrogativas y vuestra dignidad permitidme que esponga tambien lo que constituye, la honra y la dignidad de nuestras madres: permitidme decirlos que esta multiplicación de la vida, esta bendición que trae tantas otras, procede sobre todo de la madre, de la madre amorosa y sacrificada, de la madre que sufre, de la madre bendita de la tierra y del cielo, gloriosa ante Dios y ante los hombres, porque es fecunda. Esto es lo que da a nuestras madres una grandeza que les permite inclinarse ante el hombre sin perder nada de esa majestad que tiene por corona a sus propios hijos y por aureola el sacrificio que los multiplica.

1) Psal. 127.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 25.	del 26.
3 por 100 consolidado.....	29.45	29.10
Id. pequeños.....	29.50	29.45
Id. fin de mes.....	00.00	29.40
Inscripciones al 3 por 100.....	00.00	00.00
Renta perp. exterior.....	35.10	00.00
Material del Tesoro no preferente.....	32.40	00.00
Deuda del personal.....	32.45	00.00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00.00	00.00
Obligaciones municipales.....	00.00	00.00
Id. R. Branger y compañía.....	00.00	00.00
Billetes hipotecarios.....	101.00	101.00
Id. de B. de C. A.....	00.00	00.00
Bonos del Tesoro.....	79.50	79.50
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00.00	00.00
Id. Octubre 71.....	100.75	00.00
Id. Enero 72.....	100.85	100.60
Id. de los dos vencimientos.....	00.00	100.25
Carpas provisionales de bill del T.....	0.00	00.00
CARRETERAS Y SOCIEDADES		
Abril de 1856 de 4.000.....	00.00	00.00
Id. de 2.000.....	00.00	00.00
Junio de 51 de 2.000.....	00.00	00.00
Agosto de 1852 de id.....	00.00	00.00
Marzo de 1855 de id.....	00.00	00.00
Julio de 1856 de id.....	00.00	00.00
Obras públicas 1858.....	59.10	59.00
PÉREO-CARRILES.—Oblig. 2.000.....	57.10	56.40
Id. nuevas de 2.000.....	56.75	00.00
Id. de 20.000.....	00.00	00.00
Id. nuevas.....	00.00	00.00
Banco de España.....	181.50	182.00
CAMBIO.		
Londres a 90 d. l.....	50.10	50.10
París a 8 d. v.....	5.34	5.34

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Vicente, Santos Sabina y Cristeta, mártires.
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Temporales en San Ildefonso.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 43 de abono.—Amor, honor y poder.—D. Ramon de la Cruz.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 42 de abono.—Justos por pecadores.

CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Función 28 de abono.—Los niños grandes.—El sutil tramposo.

BUFOS ARDERIUS (Circó de Paul).—A las ocho y media.—Función 14 de abono.—Turno 1.º.—El retoño de D. Próspero.—Chamuscquina, ó la hija del petróleo.

ALHAMBRA (calle de la Libertad).—A las ocho y media.—Función 6.ª de abono.—La muerte civil.

MADRID.—1871.